

## CAPÍTULO V

### La ocupacion de la Araucanía

La opinion de los intendentes sobre el avance de la línea de frontera.— Don Cornelio Saavedra jestionada esta idea.—Su plan.—Informes de algunos jefes del ejército.—Parte a la frontera a poner en realizacion su proyecto.—Regocijo de los pueblos fronterizos.—Un consejo de oficiales jenerales dictamina en contra del avance de la frontera.—Renuncia de Saavedra.—Avanza sin embargo al interior i reconstruye el fuerte de Negrete i funda a Mulchen.—Aparece en la Araucanía el aventurero Aurelie de Tournes.—Su prision i proceso.—Saavedra obtiene del gobierno nueva autorizacion de adelantar la línea de frontera.—Se interna hasta Angol i funda esta poblacion.—El progreso material del pueblo.—Fundacion de Lebu.—Los gastos de la ocupacion.—Renuncia de Saavedra.—Sus antecedentes personales.

El alzamiento de los indios en 1859, llevó una vez mas el convencimiento al gobierno de la premura i utilidad que habia de ocupar militarmente un territorio que estaba como fuera de la soberanía nacional i que venia sirviendo de asilo a los perturbadores de la paz pública.

Sobre esta razon de estado primaba otra que inducia ademas a los estadistas dirijentes a someter pronto la Araucanía al réjimen comun del pais: tal era la conquista de una parte de ella que habia ido realizando desde años atras la poblacion de agricultores. Se ha visto, en efecto, que los labradores de la tierra indíjena se adelantaron a la línea de frontera que defendia el ejército.

Los intendentes de la provincia de Arauco habian representado al gobierno la urjencia de completar con las armas lo que se habia conquistado por medio del trabajo. El primero en esta propaganda administrativa fué el laborioso mandatario don Francisco Bascuñan Guerrero. En nota de abril de 1854, ya insinuaba al ministro del Interior la idea de tan incalculables beneficios.

«La línea de frontera, hoi tan a retaguardia de aquellos intereses, cosa bastante singular, podria dar un paso mas adelante, obteniéndose fácilmente de los poseedores de terrenos, las localidades aparentes donde establecer las guarniciones. Al lado de este elemento de órden i de seguridad se formarán centros de meras poblaciones convencionales, que pedirán en su auxilio templos i escuelas.»

Patrocinaron tambien este pensamiento los intendentes que sucedieron a Bascuñan Guerrero, don Francisco Puelma, que en 1857 gobernó unos cuantos meses la provincia, i don Cornelio Saavedra, que desempeñó el mando desde el 2 de diciembre de este mismo año hasta 1859.

En particular este último se habia formado la conviccion, arraigadísima en su ánimo, de què era insostenible el estado actual de la Araucanía i que apremiaba modificarlo radicalmente. Su esperiencia en los negocios de la frontera le hacia comprender que el avance de la línea de fuertes seria una empresa de relativa facilidad, la cual, sin demandar sacrificios ni gastos injentes, integraria a la nacion vastos campos ocupados por la inercia improductiva del bárbaro.

Con el propósito de interesar al gobierno en la realizacion de este proyecto, se trasladó a Santiago en junio de 1859, cuando se creia que los fracasos experimentados por los montoneros i

los indios habrían restablecido la paz. Gestionó ante el presidente Montt la aceptación de su pensamiento i después de un deliberado estudio del asunto con este magistrado, se convino en que se movilizarían 3,000 hombres para llevar a cabo en esa misma primavera la ocupación de una parte del territorio araucano.

Sin demora comenzó Saavedra a practicar las diligencias conducentes a preparar la expedición. Con este objeto se trasladó a Valparaíso en septiembre; pero el motín que estalló en ese puerto el 18 del mismo mes i que ocasionó la muerte del jeneral don Juan Vidaurre Leal, lo obligó a tomar el mando de esa provincia, acto que sancionó inmediatamente el gobierno decretando su nombramiento de intendente i comandante jeneral de armas i de marina.

Se aplazó por esta causa la acordada expedición a la Araucanía. Sin embargo, el proyecto continuaba absorbiendo la atención de Saavedra. Instado por el presidente don José Joaquín Pérez a que siguiera en la intendencia de Valparaíso, arrancó al jefe supremo de la nación la palabra de cooperar a su empresa.

La determinación del presidente de la república, vino a despertar la susceptibilidad política de un grupo que creía ver en este proyecto el deseo de los sostenedores de la administración pasada de poner el ejército en manos de uno de sus adeptos. En vista de tal desconfianza, el gobierno comenzó a proceder con mayor cautela en el exámen del negocio.

En conformidad a este criterio, el ministro de guerra don Manuel García pidió por escrito a Saavedra el 7 de octubre de 1861 el desarrollo de su plan de adelantar la línea de frontera. El 11 de este mes emitió éste su informe.

Con bastante claridad de intelijencia, Saavedra desarrolló su plan, basado en estos tres puntos capitales: 1.º en avanzar la línea de frontera hasta el río Malleco; 2.º en subdividir i enajenar los terrenos del estado comprendidos entre el Malleco i el Biobío; i 3.º en colonizar los mas a propósito para este objeto. Proponía por último, la prórroga del régimen especial que estableció por cuatro años la lei de creación de la provincia de Arauco, 2 de julio de 1852, i que había caducado en 1856.

Dejaba ver asimismo el memorándum que de la realización del proyecto nacería un incremento notable para la industria i el comercio, amparados por los fuertes i las poblaciones nuevas.

El ministro de la guerra no se atrevía a patrocinar el plan de Saavedra, por no contrariar al grupo que dificultaba su aceptación gubernativa. Deseando quizás retardar su despacho, pidió informe al coronel don Pedro Godoi acerca de la conveniencia i practicabilidad de adelantar la frontera. En noviembre de 1861 espidió este jefe un estenso memorial, en que aconsejaba la ocupación por el litoral i se oponía a la del centro, por el lado del Malleco, que adolecía en su concepto del inconveniente de tener que dejar aisladas algunas plazas, como Puren i Lumaco, i por consiguiente espuestas a los ataques de los indios.

Su plan consistía en levantar plazas fuertes en la desembocadura de los ríos Carampangue, Lebu, Paicaví, Tirúa, Imperial i Tolten, para recorrer el interior hasta el pié de los Andes por los valles que riegan estas corrientes (1).

Sin embargo, el presidente Pérez estendió a favor del teniente coronel don Cornelio Saavedra, el 24 de octubre de 1861, el nombramiento de intendente de la provincia de Arauco i comandante en jefe del ejército de operaciones sobre el territorio araucano.

Envió el comandante en jefe de la frontera comunicaciones al coronel Villalon, a cargo entónces de la provincia, en que le rogaba convocase un parlamento en las cercanías de Angol, i él mismo se embarcó a continuación en Valparaíso con la tropa que lo acompañaba, el 7 de noviembre, a poner en práctica el vasto plan que por tanto tiempo lo había preocupado.

Desgraciadamente la junta de caciques no había tenido lugar, por falta de aviso a todos los que por esta fecha gozaban de mayor prestigio i poder.

Al día siguiente de embarcarse el jefe de la expedición, el gobierno acordó aplazar las operaciones a la Araucanía. Con todo, Saavedra comunicaba al ministerio de la guerra, el 16,

---

(1) Informe inserto entre los documentos que compajinó el coronel Saavedra con el título de *Ocupación de Arauco*.

que el hecho de no haberse verificado el parlamento no impedía en modo alguno llevar adelante la ocupacion, que solo postergaba en virtud de la órden del dia 8.

El arribo a la provincia del comandante en jefe que venia con un cuerpo de ejército a realizar la fácil empresa de dominar a la barbarie en sus agrupaciones del norte, despertó el entusiasmo de los pueblos fronterizos, los cuales cifraban en este suceso el porvenir i la seguridad de sus industrias agrícolas. La municipalidad de los Ángeles se reunió el 20 de noviembre i resolvió manifestar su gratitud a los señores Saavedra i Villalon, patrocinadores decididos de la ocupacion, i «dar un voto de gracias al Supremo Gobierno por haber acordado e iniciado el proyecto de adelantar la línea de frontera i proteger en consecuencia las propiedades españolas al sur i norte del Biobío» (1).

El pueblo de Nacimiento elevó tambien al gobierno una acta de gratitud i aliento por la obra de progreso que se pensaba realizar (2).

---

(1) Archivo de la provincia de Malleco.

(2) El acta dice: «Los vecinos de Nacimiento que suscriben, penetrados de la importancia del pensamiento que V. E. ha concebido de adelantar la línea de frontera hasta el Malleco, encargando de la realizacion de esta idea al señor don Cornelio Saavedra, a quien por diversos títulos estamos adheridos con toda nuestra voluntad, i que su solo nombramiento presajia el mejor éxito de tamaña empresa, cuyos resultados harán la prosperidad de estos pueblos, i tal vez del país entero, nos apresuramos a espresar a V. E. por el órgano del señor intendente de la provincia nuestra profunda gratitud.

»Dios guarde a V. E.— M. A. Eulojio Benavente.—José Bartolomé Sepúlveda.—Andres Campos.—Rosauo Diaz.—Manuel Teran.—José Bunster.—José del C. Carrillo.—Juan Grandt.—Francisco Fernández.—José Antonio Roa.—Pablo Lagniel.—Carlos Onfray.—Lorenzo Leiton.—José Salvador Rubio.—Pedro de Joní.—J. C. Morales.—Pascual Cid.—Daniel Sepúlveda.—Pedro Cartez.—Martin R. Bunster.—Juan Palma.—José Navarro.—Domingo de la Maza.—José Sinforsoso Rubio.—Alejandro Mondaca.—Juan N. Hayley.—José Antonio Melo Riquelme.—José Manuel Villagra.—José Salvador 2.º Rubio.—Manuel Antonio Cid.—Rudecindo Elgueta.—Ventura Ruiz.—Juan de Mata Ruiz.—José Miguel Elgueta.—Juan Troncoso.—Joaquin 2.º Rojas.—Pedro L. Brun.—Francisco Calderon.—José Antonio Robles.—Amador Moreira.—José Miguel

El informe del coronel Godoi habia producido miéntras tanto una reaccion de temor en el gobierno, que se tradujo en una reunion de oficiales jenerales que debian pronunciarse acerca del problema en estudio. Componian este consejo los jenerales de division Manuel Búlnes, Juan Gregorio Las Heras, Manuel J. García i Marcos Maturana i los coroneles Erasmo Escala, José Antonio Villagran, Vicente Villalon, Mauricio Barbosa i teniente coronel Emeterio Letelier. El dictámen de estos jefes fué contrario al avance de la frontera, por lo cual el gobierno dispuso el 27 de noviembre la suspension de las operaciones. En cambio, se restableció el comercio con los indios, interrumpido desde el alzamiento de 1859.

Los pueblos de la alta frontera, los Ángeles, Nacimiento i Santa Bárbara, se vieron así contrariados en sus expectativas i renovaron sus peticiones de proteccion para las vidas e intereses de sus pobladores, quienes ofrecian incondicionalmente sus servicios i sus bienes a la prosecucion de la empresa comenzada.

En vista de estas vacilaciones, Saavedra creyó que su renuncia de intendente i jefe militar se imponia, i al efecto, la hizo el 6 de diciembre del mismo año de 1861.

Miéntras que se tomaba alguna resolucion acerca de su renuncia, creyó que seria posible ejecutar una excursion hácia Negrete, como medida defensiva mas que de conquista; pues se trataba de resguardar las cosechas de los agricultores del lado sur del Biobío, que corrian peligro de ser arrebatadas por los indios. El batallon Buin 1.º de línea, una compañía de cazadores a caballo i un piquete de artilleros con dos piezas de montaña, ocuparon el dia 12 de diciembre de 1861 el sitio en que estuvieron el pueblo i el fuerte que los indios habian destruido en 1859. Inmediatamente ordenó la reconstruccion del último.

El 13 Saavedra dió cuenta al gobierno de esta ocupacion i

---

Conejero.—Pedro S. Herrera.—Julian Gaete.—Tiburcio Villagra.—José Manuel Alarcon.—José Benito Ovalle.—Telésforo Rocha.—Jervacio Sanhueza.—Ramon Jofré.—F. Cantalicio Díaz.—José María Ruiz Anguita.—José Leoncio Cadena.»

solicitaba al propio tiempo la de Lebu i Tirúa, que consideraba de notoria facilidad.

El 17 del mismo diciembre, los propietarios rurales de Santa Bárbara i del otro lado del Biobío, solicitaron del comandante jeneral del ejército la protección de la fuerza armada para verificar la cosecha de sus sembrados. A la vez de dar cuenta al gobierno de esta petición, convocó una junta de jefes para que manifestasen lo que pensaban sobre el particular. Todos fueron de parecer que se apoyara la solicitud de los cultivadores. En consecuencia, el comandante jeneral de la provincia ordenó que el batallón 4.º de línea, al mando accidental del mayor don Pedro Lagos, una compañía de cazadores a caballo i un piquete de artillería marchasen a situarse a la márgen izquierda del Bureo, cerca del lugar en que este río se junta con el Mulchen.

El cacique Manuel Nampai cedió el terreno para el fuerte i el cuartel, que fueron construidos por la tropa desde el 22 de diciembre de 1861 hasta el 6 de mayo de 1862. De estas construcciones militares tuvo origen la poblacion de Mulchen, cuya planta eligió el 17 de enero de 1862 una comision compuesta del teniente coronel graduado Emilio Sotomayor i de los sarjentos mayores José Francisco Gana i Pedro Lagos (1).

Los indios no manifestaron enojo ni por el avance del ejército ni por las obras de fortificacion i delineamiento del pueblo. Para asegurar la paz de la frontera i la estabilidad de los trabajos militares, Saavedra tomó, entre otras medidas, la de asignar sueldo a los caciques mas temibles de la Araucanía, sea por el número de sus lanzas i por su influencia en las otras tribus, sea por sus servicios anteriores i su decision a las autoridades. Figuraban en esta categoría de amigos rentados del gobierno, Huinca Pinolevi de Puren, con 15 pesos mensuales; Catrileo, con 20

---

(1) Archivo de la provincia de Arauco. *Ocupacion de Arauco*, páj. 35. Por decreto de 2 de junio de 1862 se fundó una mision que en 1873 se erigió en parroquia con el nombre de San Estéban de Mulchen. Cuando se creó el departamento de Mulchen, 13 de octubre de 1875, la poblacion pasó a ser su capital, i se le confirió el título de ciudad el 30 de noviembre del mismo año.

pesos; Nahueltripai de Malleco, 8 pesos; Nicolas Huechuman i Manuel Nampai de Mulchen, con 6 pesos cada uno; Melin de Lilpuille, sur de Sauces, 15 pesos. Murió en 1863 i le sucedió su hijo Piucon Melinonco. Estaban tambien subvencionados los intérpretes Pantaleon Sánchez, de los arribanos, con 30 pesos; Anjel Méndez, de los costinos, con 20 pesos, i doña Rosario Zúñiga, hermana del comisario de 1859, don Antonio, i mui estimada por las tribus de Imperial, con 20 pesos. Entre todos los caciques aliados el mas decidido por el sometimiento de la Araucanía era Huinca Pinolevi, primo del viejo Colipi, dueño de vastas posesiones en Puren i de casas en Nacimiento, donde sus hijas, ya españolizadas, recibian las visitas de los oficiales de la guarnicion (1).

A principios de 1861 acaeció un hecho que, con tomar un sesgo cómico al fin, vino a poner de manifiesto la necesidad de cerrar la Araucanía a la peligrosa presencia en ella de los aventureros. En 1861 se introdujo por Nacimiento al interior un frances llamado Aurelie de Tournes, que habia estado ántes en el territorio araucano en calidad de comerciante i que ahora se titulaba Orelie I, rei de la Araucanía. Con este nombre habia publicado algunos artículos que nadie tomó a lo serio creyéndolos de un seudónimo. Consiguio llegar a las posesiones de Mangin, que ya habia muerto centenario, i ponerse al habla con Quilapan, hijo del anterior. Lo interesó con embustes en su proyecto de fundar un reino. Hubo una junta para oír sus planes. Colocado en el centro de los caciques, díjoles que venia a fundar un reino a nombre "del monarca de España, para libertarlos de la tiranía del gobierno chileno; les agregó que era su hermano i sacudió su cabellera de corte de melena. Esta circunstancia i las maneras

---

(1) Este sistema de intérpretes i capitanes de amigos venia de la colonia, como se ha visto. El 1.º de enero de 1811 habia un intérprete jeneral, don Baltasar Villagran, que gozaba de 18 pesos de sueldo, i capitanes de amigos, con 12 i 8 pesos, en Angol, Tucapel, Arauco, Tirúa, Cholchol, Rucalhue, Ranquihue, Boroa, Lolco. Puren, Quecherehua, Lululmahuida, Imperial, Mulchen, Collico, Caillin, Truftuf i uno entre los pehuenches. Habia ademas 8 barqueros, 5 en Nacimiento i 3 en San Carlos. (Biblioteca Nacional. Archivo de la Contaduría.)

cortesés del aventurero, impresionaron favorablemente a algunos de sus oyentes, contra la opinión acertada de otros de mejor juicio, que sospechaban en todo esto simples embustes. Sin embargo, se le aclamó como aliado i se convino en celebrar otra reunión con los abajinos. El aventurero enarboló en seguida la bandera del futuro reino, verde i azul (1).

Los guías que lo habían conducido al interior, un lenguaraz de apellido López i otro llamado Juan Bautista Rosales, se asustaron de tan estraña aventura i, para no comprometerse en ella, dieron cuenta al gobernador de Nacimiento de lo que habían visto i sabido. El jefe del ejército de la frontera comunicó al ministro de la guerra, el 7 de enero de 1862, estos pormenores de la estravagante intentona del aventurero francés.

«El comandante de armas de Nacimiento, con fecha de ayer, me dice lo que sigue:

»Desde que dí cuenta a V. S. de las noticias traídas por algunos comerciantes, i otras personas que salían de la tierra, referentes a los actos i operaciones que estaba poniendo en práctica el titulado «rei de los araucanos», para mover los indios en contra del Gobierno i de lo establecido hasta hoy, esas noticias principiaron a llegar mas continuadas i con un carácter mas alarmante, hasta que el 4, cuando tenía un propio para mandar a los Anjeles a dar cuenta a V. S. de las noticias que hasta las tres de la tarde me habían llegado, recibí otro mandado de Canglo con una carta del mozo que de este pueblo salió acompañando al francés rei, en la que me incluía tres pagarés dados por Orelie Antonio I en su calidad de rei; i de palabra me decía por medio del propio, que su situación era la mas aflijida por los pasos que ya tenía dados Orelie entre los indios, por las disposiciones de éstos en su favor i por lo que pensaba poner en práctica a continuación. Que si era auxiliado por mí con alguna jente resuelta, tal vez le sería posible apoderarse de él (Orelie), en el Malleco, donde el 4, a las doce del día, llegaría para tratar con el cacique Trintre invitado a dar este paso por el cacique Fermin Melin.

»Como su señoría puede juzgar, las circunstancias eran difíci-

---

(1) Datos de un indio que asistió a la reunión.

les; i de tomar una medida era preciso fuese pronto, porque concluido el negocio o entrevista con Trintre, Orelie regresaba al interior a continuar lo principiado con los caciques que ya estaban de acuerdo con él. Temia comprometer la existencia de los que fuesen a secundar las miras de Juan Bautista Rosales, que fué el que me hizo el propio, i tambien que, no desempeñada la comision con el tino que era necesario, se diese lugar al incremento de la revuelta que con caracteres alarmantes se iniciaba. En esta situacion me resolví a mandar una pequeña partida que puesta de acuerdo con Rosales sorprendiera a Orelie en el Malleco i lo condujese a esta plaza.

»A las nueve de la noche del día 4, don Lorenzo Villagra, el teniente de policía, Quintana, un cabo i cinco soldados de caballería cívica salieron de este pueblo a la empresa indicada.

»Dí órden que desde Tolpan se adelantase una de las partidas para dar aviso a Rosales que se marchaba en su proteccion, i que despues partiese otro a saber el resultado del primero; miéntras tanto el resto de la partida marcharia diseminada i oculta, pero de modo que pudiesen protegerse en caso de ser atacados.

»El primer enviado dió noticia al segundo que Rosales estaba entreteniéndolo a Orelie en los Perales a orillas de Malleco i a inmediaciones de un carrizal, pero que habia algunos indios.

»La partida dejando asegurada su retaguardia, avanzó ocultamente, llegó al lugar en que estaba Orelie i echándose Quintana sobre él le quitó su espada obligándolo a montar a caballo, partiendo con la presa un poco mas que lijero; i a las seis de la tarde del día de ayer se encontraba el rei de la Araucanía en este pueblo, rodeado de la multitud que compadecía ya a un loco que pudo ser de funestas consecuencias por la ignorancia de los indios tan propensos a dar crédito a lo fabuloso i embustero.

»Puesto en incomunicacion Orelie, he mandado formar la sumaria que acompaño a V. S., así como un inventario de su equipaje, en el que se han encontrado dos de las banderas que llevó, i de las cuales hai algunas que repartió entre los caciques; muchos papeles, entre los que hai proclamas, proyectos para la organizacion del nuevo reino, cartas i solicitudes mandadas desde

Francia para obtener destinos en la *Nueva Francia*, como la titula en sus papeles.

»Sin el sumo grado de ignorancia, fanatismo i preocupacion de los indios, todo lo ocurrido no seria mas que la repeticion de lo que tantos locos han hecho. Pero la lectura que a la lijera he podido hacer de los papeles encontrados en la cartera i equipo de Orelie, me ha hecho ver con sentimiento que este loco ha tenido bastante talento para hacer tan locos a otros, que han llegado a creer en la realizacion de ese reino o nueva Francia.

»Orelie recibe el mejor tratamiento posible, compatible con su seguridad: se le ha entregado todo su equipo, reservando los papeles que mañana junto con su dueño remitiré a V. S. a los Anjeles.

»Para que su señoría se sirva aprobarlo, si lo tiene a bien, i ordenar el pago, pongo en su conocimiento que hasta hoi i sin contar los gastos que orijinará la conduccion de Orelie a los Anjeles, he gastado de mi bolsillo 50 pesos.

»He creido justo premiar con un obsequio la buena voluntad i desinterés de don Lorenzo Villagra, que fué el encargado de la empresa. A Rosales he dado 10 pesos i a los cívicos una gratificacion correspondiente.

»Luego comunicaré a V. E. lo que sepa del interior, referente al efecto que haya producido en el ánimo de los indios la captura del titulado rei de la Araucanía.

»Lo trascribo a V. S. advirtiéndole que el individuo a que se refiere la nota precedente se encuentra actualmente en la cárcel de esta ciudad, a disposición del juez del crimen para su juzgamiento.

»Aunque a la simple vista hace creer sea un demente el dicho rei, sin embargo hai motivos para juzgarlo como un aventurero bien criminal, pues no cesó durante su permanencia en el territorio araucano, de seducir i halagar los instintos de los salvajes para atacar las plazas de frontera, a cuya invitacion se prestaron gustosas las diversas tribus.—Dios guarde a V. S.—*Cornelio Saavedra.*»

Mientras que se tramitaba el proceso, permaneció en la cárcel de los Anjeles, de donde no se le permitió salir ni al hospital, a

prefesto de enfermedad. Condenado en primera i segunda instancia por el delito de perturbador del orden público, se le condujo a Santiago a disposicion del intendente, para hacerlo salir del pais. Por empeños de la colonia francesa i con el asentimiento del ministro de esta nacionalidad, se adoptó esta medida, habiéndolo declarado previamente loco el hábil juez de letras don Pedro Mátus (1).

Con el lance de Orelie i la ocupacion pacífica i sin obstáculos de Mulchen, el gobierno se persuadió de que el avance de la línea de frontera, sobre ser urgente para vijilar mas de cerca el asilo de aventureros i revoltosos i malhechores, no presentaria los peligros i enormes dificultades que los mui precavidos se imaginaban.

Por esto, cuando Saavedra reiteró su renuncia a principios de febrero de 1862, el presidente lo llamó a Santiago para conferenciar otra vez sobre el delicado problema que preocupaba la atencion de los estadistas dirijentes. Trasladóse, en efecto, a Valparaiso a mediados de este mes. El resultado de la entrevista fué la resolucion definitiva del supremo majistrado de apoyar a Saavedra en su plan de operaciones a la Araucanía. Cuando el presidente volvió a Santiago, se verificó un cambio de ministerio que hizo peligrar todavía el proyecto del comandante de la frontera, pues el jefe de él, don Manuel Antonio Tocornal, no le prestaba su aquiescencia. Hubo una junta de ministros a que asistió Saavedra i en la que Tocornal contradijo su proyecto como irrealizable o por lo ménos como mui peligroso, ateniéndose al parecer de militares caracterizados. El autor del plan de ocupacion de Araucanía espuso buenas razones en favor de la idea i concluyó asegurando que en llevarla a término se gastaria la cuarta parte de la suma que el ministro del interior señalaba como máximo, quinientos mil pesos. Hubo al fin de prevalecer la opinion del presidente de la república, i quedó acordado en

---

(1) Aurelie alcanzó a tener de secretario a un italiano llamado Pedro Tappa, compañero de aventuras en la Araucanía, donde quedó residiendo despues algun tiempo. Se estableció mas tarde en Collipulli. Archivo de la intendencia de Arauco. Noticias recojidas por el autor.

esta reunion que en la primavera se principiarian las operaciones militares (1).

Vino a facilitar el proyecto de Saavedra un largo informe que espidió el jeneral don José María de la Cruz, el 28 de abril, en el cual rebatía el dictámen del coronel Godoi i emitía ideas propias.

Regresó Saavedra a la frontera e inició en Nacimiento los preparativos de una espedicion al interior. El 1.º de diciembre de 1862, movió hácia Angol por el camino de los cerros de Nahuelvuta, Maitenrehue i Pellomenco, una division de 800 hombres compuesta del batallon 4.º de línea, la mitad del 7.º, un escuadron del rejimiento granaderos a caballo, cuatro piezas de artillería de montaña i una compañía de milicias cívicas. Servían de guías don Bartolomé Sepúlveda, vecino de Nacimiento, i su hijo don Daniel. Los víveres i elementos de construccion se trasportaron en un convoi de quince lanchas, defendidas por un piquete de tropa que tenía orden de no provocar a los indios riberanos.

El comandante Saavedra había despachado con anterioridad a las tribus de Angol algunos emisarios conocidos de los caciques, para que les ofrecieran sueldos i les esplicaran los propósitos pacíficos de la columna espedicionaria. Estos mismos comisionados llevaban el encargo de colocar ajentes secretos en las diversas agrupaciones indígenas para que informasen de las ocurrencias de que tuvieran noticia.

El dia 2 llegaba la division invasora al sitio en que se unen los riachuelos Picoiquen i Rehue. Cierta alarma se notó entre los indios que habitaban esos parajes, principalmente entre las mujeres, que huían espantadas. Calmada con mensajes amistosos, regalos de bueyes, semillas i objetos la natural zozobra de los indios, que por fortuna no vivían mui agrupados en esa comarca, la ocupacion quedó definitivamente realizada.

---

(1) HORACIO LARA, *Crónica de Araucanía*, tomo II, páj. 216. Este libro escrito por lo jeneral sin método ni propósitos históricos, tiene valor en los datos que su autor recojió de algunos jefes de la frontera, como los señores Cornelio Saavedra, Gregorio Urrutia i otros, que además lo ayudaron pecuniariamente a la impresion de su libro.

El comandante Saavedra habia invitado a los caciques comarcanos, con anterioridad a su llegada, a un parlamento. Se aproximaron efectivamente los indios al campamento con visible recelo i se detuvieron como a una legua, pero convencidos de las miras pacíficas de las fuerzas chilenas i agasajados con música, licor i animales muertos, se aproximaron confiados i entraron en acuerdos de amistad con el jefe de la espedicion.

El 7 de diciembre se principió la fundacion del pueblo, que alcanzó en pocos meses un rápido desarrollo. El mismo dia, Saavedra enviaba al presidente de la república esta comunicacion en que, al traves de la confianza, se notaba el júbilo del éxito: «Señor Presidente: Angol ha sido ocupado sin resistencia alguna. Puedo asegurarle a V. E. que, salvo pequeños tropiezos de poca importancia, la ocupacion de Arauco no nos costará sino *mucho mosto i mucha música*.—Suyo Excmo. S.—C. S.»

Pocos dias despues trasmitia a los ministros de la guerra i del interior la noticia del feliz acontecimiento, en oficios de 7 i 14 de diciembre.

Antes de un año el crecimiento acelerado de la poblacion recién fundada le auguraba un porvenir lisonjero. He aquí lo que acerca de su próspero adelanto material comunicaba su fundador al gobierno, en abril de 1863.

«El 7 de diciembre del año próximo pasado se dió principio a la fundacion de la nueva poblacion de Angol, como a 45 kilómetros al sur de Nacimiento i a  $2\frac{1}{2}$  de la confluencia de los rios Vergara i Malleco. Los datos que se contienen en el cuadro que acompaño a US., bajo el número 1, manifiestan el rápido desarrollo de esta poblacion en el corto tiempo trascurrido desde su fundacion; i todo hace creer que, continuando la paz de que hoi disfruta la República, Angol seguirá en la misma progresion hácia un alto grado de prosperidad. En sus inmediaciones se encuentran lavaderos de oro que, explotados por manos intelijentes, pueden dar un resultado feliz; inmensos bosques donde se encuentran excelentes maderas de construccion, i campos feraces que la agricultura puede convertir en jardines.

»El rio Vergara que pasa al oriente de esta poblacion i sigue su curso hácia el norte hasta desembocar en el Biobío, ofrece en

toda estacion una via espedita al comercio entre Angol i las ciudades de Nacimiento i Concepcion. Hai ademas otros dos caminos que comunican con los pueblos del norte, i que van el uno por los llanos que se estienden al oriente del Vergara i el otro por el lugar denominado «Los Pantanos», al poniente del mismo rio.

»De las manzanas en que está dividida la poblacion de Angol se ha destinado una para cuarteles de la guarnicion, otra para plaza i una tercera para los edificios públicos. Las calles la atraviesan de norte a sur i de oriente a poniente, i son bastantes espaciosas. Es notable el entusiasmo que reina en la guarnicion i en los habitantes por el adelanto de este pueblo de ayer. A pesar de la escasez de artesanos hai ya ochenta casas concluidas i setenta i ocho en actual construccion; i es probable que luego haya en la plaza una fuente costada por medio de una suscripcion espontánea» (1).

El ingeniero militar don Benjamin Viel dirijió los primeros trabajos fiscales, como cuarteles, fuertes, parroquia i caminos.

En la situacion del pueblo buscó su fundador ántes que todo una posicion estratéjica i los recursos que le ofrecia la montaña vecina. A este respecto escribia un militar ilustrado: «Como posicion militar Angol es inespugnable para un enemigo que cuenta como únicos elementos de ataque las cuatro patas de su caballo, i una punta de hierro o clavo atado por un correon al estremo de un chuzo de colihue. I es indudable que el ilustre fundador de aquel pueblo, el coronel don Cornelio Saavedra, debió tomar mui en cuenta estas circunstancias al echar los cimientos de un puesto militar en el corazon de la Araucanía, sin mas apoyo que el que podian prestarle las condiciones naturales del suelo, para que sus soldados, que trabajan de dia, pudiesen reposar durante la noche, sin verse espuestos a la sorpresa del asalto i del incendio.

»Como planta de ciudad, sin duda que habria sido preferible el estenso llano al oriente de Picoiquen, capaz de una poblacion

---

(1) Archivo de la intendencia de Malleco.

inmensa, con fácil regadío i dotada de poderosas condiciones de vitalidad, de ornato i de hijiene. Allí plantó Pedro de Valdivia su fuerte de los Confines, apoyando la espalda i los costados en el ángulo que forman en su confluencia los rios Picoiquen i Malleco, i dejando su frente abierto al llano, donde los jinetes españoles podían con solo el esfuerzo de sus caballos aplastar a centenares de indios, que entónces combatian a pié i desnudos. Pero, de entónces acá, las circunstancias han variado por completo. El llano es hoi el elemento del indio; miéntras que el terreno accidentado i el abrigo de la montaña son las posiciones favorables a nuestra infantería. Lo que en Valdivia fué estrategia suma, en Saavedra habria sido una falta de criterio. Cuantos han estado en la frontera en 1868 i 69, saben bien que Angol en el llano habria sido quemado por los indios veinte veces, o que, a lo ménos, habria exijido veinte veces los sacrificios de hombres i dinero que se hicieran para conservarlo donde se encuentra. Debemos, pues, reconocer que Valdivia i Saavedra fueron igualmente hábiles al elejir respectivamente posiciones tan inmediatas pero de tan diversas condiciones estratégicas. Cuestion de épocas.

»He necesitado estenderme un poco mas de lo que permite una simple crónica de viaje, sobre este punto que es hoi materia de controversia, no faltando opiniones que censuren al coronel Saavedra por no haber reedificado a Angol sobre las ruinas de la posicion elejida por Valdivia, como mas apropiada a las condiciones de vida i desarrollo de una gran ciudad. Pero los que así opinan no han visto seguramente a nuestro hoi floreciente Angol, no ha mucho débil barquilla combatida por los vientos i las tempestades de la guerra, luchar a brazo partido día a día i noche a noche contra las hordas araucanas, que hacian retemblar el llano al galope de sus briosos corceles, i repercutir en la montaña los ecos de sus ahullidos de muerte i de destruccion. Ni han visto tampoco a las familias de los moradores saltar de sus lechos a media noche, i abandonando sus casas i sus intereses, correr desnudas i sin aliento a guarecerse dentro del recinto del cuartel, pasando por entre las patas de los caballos de los salvajes, que recorrian las calles de este mismo Angol de hoi

tan defendido por la naturaleza. ¿Qué habria sido] entónces de Angol en el llano?

»Fuera de que nada impide que la ciudad se estienda para el llano, como lo está haciendo. El barrio de Villa<sup>da</sup> Alegre, junto a la estacion del ferrocarril, contiene una poblacion numerosa, que une a la ciudad por el puente del Picoiquen. I la ciudad misma no carece tampoco de buenas condiciones de existencia i desarrollo. Tiene aun mucho terreno que poblar sin pasar el rio. Tiene un suelo seco i elevado, cuya excelente calidad (cascajo menudo), le ahorra el sacrificio de gastar un centavo en la pavimentacion de las calles. Tiene agua potable como no la hai en otros lugares, a escepcion del agua del Obispo: la magnífica agua llamada del Pico del Indio, en la quebrada de Pochochingue, que pasa por un lado del pueblo. Tiene facilidad de traer agua suficiente para las acequias interiores de las casas, haciendo caer a la poblacion un estero abundante que hoi pasa por la ladera, encima de la misma ciudad i tuerce hácia el poniente. Tiene gran cantidad de maderas de construccion en las cimas de Rucapillan. Por último, tiene tambien oro en abundancia, ese metal tan codiciado hoi en dia, i que muchos cristianos ya no conocemos mas que de nombre. En efecto, a espaldas de la ciudad en sus mismos suburbios, al nacimiento de la quebrada de Pochochingue, están los antiguos i famosos lavaderos de Angol, de donde los españoles estraian el oro por quintales. Aun se ven intactos los desmontes de la tierra que los conquistadores lavaron, i que hoi en dia algunos pobres diablos que nada tienen de conquistadores, se ocupan en relavar a poruña i batea, obteniendo cantidades no despreciables de oro en polvo de la mejor clase» (1).

Antes que surjiese Angol, base de la nueva línea de frontera, se habia trazado, el 6 de octubre de 1862, el área de la poblacion de Lebu, que venia a formar el punto mas avanzado de la rejion de la costa. Son interesantes los pormenores de la fundacion, que el gobernador de Arauco, en nota de 14 de este mes, comunica al intendente de la provincia.

---

(1) AMBROSIO LETELIER, *Apuntes de un viaje a la Araucanía*, 1887.

«Acompañado por el señor José Antonio Lenis, comandante de la brigada de Marina que guarnece esta plaza, i por los señores Juan Antonio Montalba i Jacinto Lermada, me embarqué en Tubul, como a las 5 de la tarde del 5 del corriente a bordo del vapor de la República *Maule* i partimos para Lebu, a cuyo punto llegamos como a las dos de la mañana del día 6.

»Cuatro o cinco horas mas tarde salté a tierra sobre la márjen sur del citado rio, en union del señor comandante de dicho buque, don Nicolas Saavedra, de varios oficiales, de los señores Juan i Roberto Mackay i demas personas nombradas; pero como el tiempo era malo i la lluvia copiosa, no me fué posible contraerme desde ese instante a buscar el lugar mas a propósito para la construccion de un cuartel, en cumplimiento de las órdenes de US. i segun las instrucciones que se sirvió comunicarme verbalmente. Dispuse sí que varios correos saliesen para el interior de la Araucanía con órden de citar a los caciques gobernadores, para que al dia siguiente se reuniesen conmigo en la estensa i magnífica vega por donde corren las aguas del Lebu al internarse al mar.

»Momentos despues el tiempo mejoró algo i entónces, asociado con los espresados señores i con don Matías Rioseco, examiné atentamente, no solo las riberas del Lebu, sino tambien las alturas que lo dominan por el sur i por el oeste.

»En este exámen empleamos el resto del dia i parte del siguiente, hasta el momento en que de acuerdo con el comandante del *Maule* i del de la brigada de Marina, segun US. me lo previno, se fijó el punto que en nuestro concepto, reúne todas las condiciones apetecibles para la instalacion de un cuartel; se tomaron, en consecuencia, todas las medidas necesarias para señalar con exactitud el lugar en que debe levantarse ese edificio, i se trazó el área del pueblo que allí podrá formarse sobre un terreno llano i enjuto que desciende suavemente hasta tocar en el Lebu.

»El local elegido para el cuartel es precisamente el mismo en que se ven los cimientos de un fuerte construido allí durante la dominacion española, i dista como 300 metros del cerrito que el capitan de navío don Leoncio Señoret designó como el punto

mas adecuado para una fortificacion. (Véase la *Memoria de Marina*, página 34, epígrafe, *Vega sur de Boca Lebu*.) Por la situacion de ese local i por su elevacion sobre el nivel del mar, los fuegos de la artillería de grueso calibre que allí se coloque, cruzarán en todas direcciones, dominando la boca del rio, el vado que lo atraviesa a sus inmediaciones i los caminos que bajan a la vega, que es de donde se eleva gradualmente la altura en que se ostentarán el cuartel i su recinto de ciento diez metros cuadrados. Un arroyo de excelente i abundante agua potable que se desprende de los cerros vecinos, pasará por el centro del recinto i en seguida se derramará por las calles de la futura poblacion.

»A tales condiciones puede añadirse otra, que seria de vital interes, tanto para los defensores del fuerte, como para los moradores del pueblo, campiñas i eminencias vecinas. La cúspide de los cerros que en forma de semicírculo se levantan donde termina la vega citada, la naturaleza presenta una vasta meseta que se prolonga hasta el rio Tucapel. En un punto distante como treinta cuadras del lugar designado para el cuartel, esa meseta se estrecha dando paso al único camino que del interior baja al valle de Lebu, i allí mui fácil seria labrar un ancho i profundo foso como de 250 metros de lonjitud, cuyos extremos se uniesen con dos quebradas mui montuosas, hondas i barrancosas, que jiran en opuesto sentido, descendiendo la una al oeste hasta tocar con el mar, i la otra al este hasta la ribera del Lebu, i de esta manera quedaria perfectamente encerrada una vasta estension que, a mi juicio, contendrá dos mil cuadras cuadradas. Sobre ese foso podria establecerse un puente levadizo para facilitar el tráfico en épocas normales, i allí mismo en las anormales, bastaria una guarnicion de cincuenta hombres para contener cualquiera invasion de los indígenas, por mas numerosa que ésta fuese.

»Paso ahora a ocuparme de lo que se hizo en Lebu el dia 8 del presente.

»Hallándose juntos en la mañana de ese dia los caciques gobernadores Mariñanco, Lepiñanco, Hueramanque i Porma, con los caciques i mocetones de su séquito, les dije sustancialmente:

»1.º Que accediendo el señor Presidente de la República a los deseos que ellos le manifestaron en Santiago, habia resuelto, como buen padre de la familia chilena, establecer en Lebu una fuerza militar destinada a protegerlos en su vida e intereses, para que pudiesen vivir i trabajar tranquilos bajo el amparo de nuestras leyes.

»2.º Que para que nuestros soldados se alojasen cómodamente era necesario construir un cuartel desde luego, i que siendo dedicado ese edificio a contener sus amigos i protectores, el Gobierno me habia ordenado elejir de acuerdo con ellos el local que mejor nos pareciese al efecto.

»3.º Que allí mismo se formaria un pueblo en el cual ellos i los ciudadanos de raza europea se confundieran como hermanos, i que entónces a la sombra de la paz se harian ricos i felices, cultivando relaciones comerciales con ese pueblo; i

»4.º Que la prueba mas cabal de las buenas intenciones del Gobierno la tenian en la feliz circunstancia de haber elejido el señor Presidente de la República para jefe de la fuerza destinada a protegerlos, al señor comandante Lenis, quien, como ellos sabian, era su antiguo i mejor amigo.

»Terminada mi esplicacion, los caciques gobernadores por sí i en nombre de sus gobernados, tomaron la palabra i dijeron: que aceptaban con sumo gusto la determinacion del Gobierno como protectora de su vida i propiedades; que siempre serian leales i decididos defensores de la autoridad administrativa; que tenian horror por la guerra i el deseo sincero de mantener i procurar la paz en cualquier caso, concluyendo por indicar sus simpatías en favor del señor Lenis.

»A continuacion nos trasladamos todos al sitio elejido para el cuartel con el fin de fijar en él la piedra fundamental del edificio. Esta ceremonia fué solemne i merece una especial mencion.

»Colocados en primera fila los cuatro caciques gobernadores, dispuse que sus oficiales i caciquillos formasen a retaguardia con una bandera nacional i que sus mocetones en tercera fila describiesen un semicírculo.

»Al frente de los caciques gobernadores me situé en primera fila con el comandante del *Maule* señor Saavedra, con el señor

Lenis, comandante de la brigada de Marina, i con el señor Juan Mackay, propietario del terreno que pisábamos. En segunda fila estaban los oficiales del *Maule*, el subdelegado de Lebu don Clodomiro Hurel, i los demas señores que me acompañaban.

»A nuestra izquierda, se formó en batalla la guarnicion del *Maule*.

»En el centro de ese conjunto se depositó por los caciques gobernadores, por mí i por los sujetos que en primera fila me seguian, la piedra fundamental del edificio, entre dos banderas nacionales.

»Colocados en tal disposicion, tomé la palabra i dije a los araucanos: Aquí teneis la primera piedra de un edificio cuyo techo servirá para cubrir a vuestros amigos i protectores i que será la base de vuestro dichoso porvenir. Invocad el nombre de Dios i jurad defenderlo aun a costa de vuestra sangre. Ese edificio será vuestro i es mui justo que os comprometais de esa manera para que pueda conservarse i serviros de asilo en la desgracia.

»Nos descubrimos todos i Miriñanco contestó: que por él, por sus hijos i mocetones juraba defender ese edificio hasta derramar la última gota de su sangre. Acto continuo brindó el señor comandante del *Maule* por la felicidad de la raza araucana i por la conservacion del órden público.

»Lepiñanco contestó espresando la misma idea de Mariñanco.

»Dejando a los indios llenos de contento en el sitio de la ceremonia, nos embarcamos para Tubul, a donde llegamos como a las 10 de la noche.

»Antes de concluir esta nota, haré presente a US. que los señores don Juan Mackay i don Matías Riaseco, propietarios de la vega de Lebu, se han comprometido a ceder graciosamente todo el terreno que pudiera ser necesario para el cuartel i su recinto i para los demas edificios públicos que se estime conveniente construir en el área del nuevo pueblo. Han ofrecido tambien gratuitamente todos los recursos que de ellos pudieran disponer, para la pronta realizacion del trabajo.

»El señor comandante del *Maule*, don Nicolas Saavedra, remitirá a US. directamente un plano del área demarcada para el pueblo de Lebu.

»Terminaré noticiando a US. que al fuerte citado lo hemos nombrado por aclamacion jeneral «Fuerte Varas», en honor del hombre ilustre, del eminente ciudadano, del esclarecido patriota, del sabio i probo republicano don Antonio Varas.

»Con todo lo espuesto dejo contestada la nota de US. fecha 2 del presente mes. Dios guarde a US.—*Pedro S. Martínez.*»

Los primeros gastos de la magna empresa fueron exiguos. De 50,000 pesos que se acordaron en 1861 para las operaciones i trabajos de la frontera, se invirtieron únicamente 18,832. En el año que siguió, cuando los trabajos de los centros de poblacion que se formaban exijian construcciones de valor mas subido, la inversion de fondos creció por cierto; pero no hasta formar una suma que fuese gravosa al erario nacional.

En las obras militares de Angol, Mulchen i Lebu, se gastaron 21,536 pesos 96 centavos.

En fletes, bueyes, carretas i agasajos a los indios, 15,996 pesos 63 centavos.

En víveres, 16,932 pesos 51 centavos.

En compra de terrenos, 3,703 pesos 50 centavos.

Descontando el valor de herramientas i animales vendidos en remate público, la ocupacion de la Araucanía costó al estado 56,650 pesos (1).

Componian la guarnicion de ejército que resguardaba la frontera, el batallon Buin 1.º de línea con 320 plazas, el 4.º con 390, el 7.º con 376, dos compañías de la brigada de marina con 100, granaderos a caballo con 279 i una compañía de artillería con 85; fuerzas que ascendian a 1,552 hombres. Se hallaban distribuidos en las siguientes poblaciones: en los Anjeles, tres compañías del 7.º, una de granaderos a caballo i media de artillería; en Nacimiento, una compañía del 7.º i un piquete de artillería; en Angol, el 4.º de línea, un piquete del 7.º i un piquete de granaderos i otro de artilleros; en Negrete, dos compañías del 7.º i un piquete de granaderos; en Mulchen, el batallon Buin i una compañía de granaderos; en Lebu, dos compañías de la brigada de

---

(1) *Ocupacion de Arauco*, páj. 46.

infantería de marina, un piquete de granaderos i el vapor de guerra *Maule*; en Concepcion, una compañía de granaderos a caballo.

El comandante en jefe no perdonaba medio para conservar la amistad de los araucanos, para adormecer el recelo i los bríos de estos hijos de la lucha con regalos, sueldos i la tolerancia de sus latrocinios. Un incidente dará a conocer su política conciliadora.

Habia pedido a don Benardino Pradel su concurso para la pacificación de la Araucanía. El hijo de éste, don Miguel, pasó antes del invierno de 1862 a Santiago con una delegación de caciques i mocetónes. A su regreso se les prestaron 69 caballos de granaderos que debían entregar a un sarjento i cuatro soldados. Tan pronto como pasaron el Bureo, se desbandaron en distintas direcciones llevándose los caballos.

Aun los mismos caciques amigos del gobierno, i por lo tanto respetados en todas las tribus, no escapaban a la rapacidad de los de su raza, como se ve en esta comunicación del gobernador de Nacimiento, de fecha 2 de junio del año en curso:

«Pongo en conocimiento de US. que el hijo de Catrileo i su comitiva al regresar de Santiago al lugar de su residencia, que lo es Puren, los indios del cacique Melin, padre de Piucon, les quitaron los agasajos que el Gobierno les dió en Santiago i algunos de los caballos en que hacían su marcha; para averiguar este hecho mandé al interior a don Manuel Antonio Cid, cuya persona ha vuelto hoi a este pueblo i me dice ser cierto este hecho i que con mi reclamo se les ha entregado ya la mayor parte del salteo que se les había hecho; mas no todo lo sustraído, pues, falta un freno, un sombrero i un par de botines, prendas que, aunque de ninguna importancia, para ellos son de estimación.—Dios guarde a US.—*José M. Ruiz Anguita.*»

Cuando el comandante Saavedra creyó realizado el pensamiento que con firmeza inquebrantable había sostenido, contra la opinion dominante de militares superiores i de los círculos de gobierno, presentó su renuncia a principios de 1863.

En su memoria de este año hacia la síntesis de su obra en estos términos, que la historia debe consignar con agrado, como reco-

nocimiento de la prevision extraordinaria del fundador de los pueblos del sur i protagonista de un feliz acontecimiento nacional:

«Al abrigo de nuevas fortalezas surjen otras tantas poblaciones llenas ya de vida i porvenir, la agricultura ha encontrado campos vastos i feraces, poco ha desiertos, para enriquecer a la nacion con sus productos; vias navegables facilitan el movimiento comercial i serán un elemento poderoso de prosperidad para los pueblos nacientes.

»La fundacion de estas nuevas poblaciones llamadas a ser importantes en lo sucesivo, la confianza i seguridad llevadas al sur del Biobío i el paso dado hácia la integridad de nuestro territorio i hácia la reduccion natural i pacífica de las tribus araucanas i a su asimilacion con la raza civilizada, son los resultados satisfactorios i palpables de la empresa.

»No se ha derramado una sola gota de sangre, no ha habido violencias de ningun jénero i el bien se ha hecho a todos, indios i chilenos civilizados.

»Dado el primer paso, no creo difícil seguir adelante en la obra; sin embargo, no es prudente todavía avanzar nuevas plazas de frontera en la parte de los llanos. Conviene por ahora fomentar las nuevas poblaciones para formar centros de recursos i de apoyo a los trabajos que posteriormente hayan de emprenderse; pero seria útil fijar desde luego la atencion del Gobierno en ocupar en el litoral una posesion en Cañete, Lanalhue o Paicaví, distante catorce o dieciseis leguas mas o ménos de la fortaleza de Lebu.»

Como se ha leido en pájinas anteriores, don Cornelio Saavedra habia figurado con brillo ántes de darse a conocer en el carácter de mandatario administrativo i restaurador de una rejion. La contienda civil de 1859 lo contó entre los mas heroicos batalladores contrarios al gobierno.

Su hoja de servicios, bien que con el laconismo de estos documentos, agrupa en órden cronológico todos los que prestó en la Araucanía, hasta dejar definitivamente incorporada a la república esta seccion.

«Por decreto supremo de 23 de febrero de 1849 se le manda-

ron abonar los servicios que prestó en la clase de distinguido i cadete de los cuerpos del ejército, desde el 16 de noviembre de 1830 hasta el 3 de febrero de 1836 en que fué alumno del Colegio Militar. Sirvió de profesor de matemáticas i gramática castellana en la Escuela Militar desde 1844 hasta 1849.

»Fué nombrado intendente i comandante jeneral de armas de la provincia de Arauco el 2 de diciembre de 1857, en cuyo puesto sirvió hasta el 18 de setiembre de 1859. Como comandante jeneral de armas de Arauco fué encargado por el Supremo Gobierno para atender a la seguridad del orden público en las provincias del sur i sofocar los movimientos revolucionarios de 1859: con la division de su mando cooperó el 13 de abril de este año a la jornada de Maipon, que dió por resultado la destruccion de los revolucionarios que invadieron la provincia del Ñuble, regresando en seguida a la provincia de Arauco a restablecer la tranquilidad de la frontera amagada por los indios sublevados.

»El 18 de setiembre de 1859 sofocó el movimiento revolucionario que estalló en la ciudad de Valparaiso i habiendo muerto en él el jeneral de division don Juan Vidaurre Leal, se hizo cargo del mando de la provincia, habiendo obtenido en la misma fecha el nombramiento de intendente i comandante jeneral de armas i de marina de dicha provincia, cuyo puesto desempeñó hasta el 24 de octubre de 1861 en que fué nombrado nuevamente intendente i comandante jeneral de armas de la provincia de Arauco. El 24 de octubre de 1861 fué nombrado jefe del ejército de operaciones de la frontera, en cuyo carácter emprendió las operaciones militares que dieron por resultado la reconstruccion de la fortaleza de Negrete que habia sido destruida por los indios i la construccion de la fortaleza de Mulchen, Angol i Lebu en el territorio araucano, restableciendo así la seguridad de la frontera i estableciendo las bases de la reduccion i civilizacion de los indíjenas.

»Durante la guerra con España, desempeñó el cargo de comandante jeneral de armas de Arauco i Lautaro, desde el 18 de setiembre de 1865 hasta el 12 de setiembre de 1866. Con la fuerza que organizó para la defensa de la costa ocupó i estableció el fuerte de Quidico en el litoral de la Araucanía.

»El 12 de noviembre de 1866 fué nombrado comandante en jefe de la division de operaciones, que ejecutó estableciendo las plazas militares de Tolten i Queule i los fuertes de Collico i Boldo en dicho territorio, dando por resultado el completo dominio a la República sobre ese litoral i dejando espedita la comunicacion con las provincias del sur. En 23 de julio de 1867, fué nombrado comandante en jefe del ejército de operaciones en el territorio araucano i encargado de avanzar la frontera norte en toda la estension del valle central sobre el rio Malleco, cuyo trabajo llevó i terminó con la construccion de los fuertes Curaco, Peralco, Collipulli, Mariloan, Chiguaihue, Lolenco, Cancura i Huequen, consiguiendo al mismo tiempo contener la sublevacion de las tribus indíjenas que habian tomado las armas para oponerse a esta ocupacion i tambien el poner al Estado en posesion de grandes i valiosos terrenos, de que ha dispuesto el Supremo Gobierno para colonizar una parte i vender el restó.

»En 4 de marzo de 1868 obtuvo nuevamente el mando de la fuerza estacionada en el litoral i frontera sur de la Araucanía i fué encargado de procurar el avance de nuestra frontera por esta parte» (1).

Desde 1860 a 1872 representó sucesivamente en la cámara de diputados a los departamentos de Nacimiento, San Carlos, Carelmapu i Lináres. Al estallar la contienda de Chile contra el Perú i Bolivia, desempeñaba el cargo de ministro de guerra i marina, que sirvió desde el 5 de agosto de 1878 hasta el 17 de abril de 1879. En este carácter dispuso los primeros preparati-

---

(1) La hoja de servicios del señor Saavedra estampa las siguientes fechas i ascensos en su carrera militar, hasta 1868: 16 de noviembre de 1830, cadete de ejército; 3 de febrero de 1836, cadete de la Academia militar; 20 de octubre de 1837, subteniente del batallon Chillan; 15 de mayo de 1838, teniente del batallon Chillan; 1.º de enero de 1840 agregado al Estado Mayor de plaza; 17 de marzo de 1840, agregado al batallon Portales; 6 de julio de 1841, ayudante mayor del batallon Portales; 23 de setiembre de 1843, capitán efectivo del mismo; 13 de diciembre de 1843, ayudante en comision de la Escuela Militar; 11 de febrero de 1845, destinado a la «samblea de Concepcion; 3 de junio de 1846, ayudante efectivo de la Escuela Militar; 15 de enero de

vos para la defensa nacional, i para activar las operaciones del norte se dirijió a Antofagasta, desde donde ordenó, en marzo, la ocupacion de Calama, de la línea del Loa i los puertos de Cobija i Tocopilla.

Durante su ministerio se habia verificado el avance de la frontera hasta el rio Traiguen.

Con posterioridad a su renuncia de ministro, desempeñó las comisiones de comandante jeneral de armas de Santiago e inspector del ejército i de la guardia nacional, comandante en jefe del ejército central de la reserva i miembro de la comision calificadora de servicios. Desde el 29 de setiembre de 1880 hasta el 3 de marzo de 1881, prestó el concurso de su esperiencia en el ejército de operaciones del norte en calidad de inspector delegado. Desempeñando este cargo, acompañó al jeneral en jefe del ejército en las batallas de Chorrillos i Miraflores i le cupo el honor de tomar posesion de Lima el 17 de enero de 1881 al frente de una division de 2,500 hombres.

Cuando el jeneral don Manuel Baquedano regresó a Chile con una parte del ejército vencedor, Saavedra lo reemplazó en el mando del que seguia ocupando el Perú, desde el 28 de febrero hasta el 17 de marzo.

Volvió al pais con el cargo de inspector jeneral del ejército, i en 1883 estuvo otra vez en Lima revistando los cuerpos que ocupaban el territorio enemigo.

El 11 de junio de 1881 el gobierno le confió la direccion de las últimas operaciones militares de la Araucanía que concluyeron en Villarrica.

---

1847, grado de sarjento mayor en la Escuela Militar; 28 de junio de 1849, retirado temporalmente; 2 de diciembre de 1857, intendente i comandante jeneral de armas de Arauco; 13 de abril de 1859, sarjento mayor efectivo; 27 de junio de 1859, teniente-coronel; 29 de febrero de 1864, cesó en el mando de la provincia de Arauco; 14 de marzo de 1864, destinado a la asamblea de Concepcion; 29 de diciembre de 1864, comandante de armas del departamento de Lautaro; 18 de setiembre de 1865, comandante de armas de los departamentos de Arauco i Lautaro; 12 de noviembre de 1866, comandante en jefe de la division de operaciones en la costa de Arauco; 5 de junio de 1868, coronel efectivo.

Tan relevantes servicios lo llevaron a ocupar los mas altos grados del escalafon, jeneral de brigada i division, en el curso del solo año de 1881.

Retirado de la vida activa del servicio, cúpole todavía la honra de ocupar un asiento en el senado para continuar dedicando a la república los últimos años de su trabajada i meritoria existencia.

Los rasgos de su fisonomía moral se encuentran bien trazados en este retrato:

«Si de los flemáticos es el imperio del mundo, indudablemente el señor Saavedra llegará al imperio. Es un hombre que sabe esperar los acontecimientos.

»Moderado, modesto, urbano, funcionario intelijente, soldado infatigable, político sin una fuerte acentuacion de convicciones, su vida ha corrido sin resistencias ni luchas.

»El señor Saavedra es una fisonomía simpática. Va andando bien su camino.

»Aunque funcionario en las horas borrascosas de 1859, nadie ha hecho pesar sobre él la responsabilidad de las sangrientas represiones en que se halló mezclado. Se ha comprendido que obedecía a la voluntad de las circunstancias ántes que a su propio temperamento. Hombre de disciplina ante todo, donde hablaba la ordenanza debia callar el corazón. Si supo tener las inflexibilidades de la autoridad que combate, nunca fué un odio, una cólera, ni una pasion personal.

»La primera educacion del señor Saavedra esplica bien su respeto a la consigna. Esa educacion fué enteramente militar. Desde mui niño entraba en el servicio e iba a hacer la ruda vida militar.

»Sus enfermedades le obligaban a arrimar su espada mui jóven todavía.

»El oficial se hizo industrial. Quizas habia doblado la hoja de sus esperanzas de gloria. Pero el destino tenia resuelta otra cosa.

»El movimiento revolucionario de 1851 le sorprendió entregado a los negocios. Viendo comprometidos en él a sus mejores amigos, no vaciló en acompañarlos a jugar la sangrienta

partida. El señor Saavedra fué un revolucionario porque tenia la memoria del corazon. Hasta aquella hora habia sido un observador ántes que un actor de las agitaciones de nuestra política.

»La revolucion le hizo teniente coronel i le dió el mando de un batallon, que mantuvo con bizarra serenidad el honor de sus armas en el campo de Loncomilla. Ese batallon, diezclado por los fuegos del enemigo, no tuvo un instante de flaqueza. Supo hacerse matar en su puesto. Su comandante fué respetado por las balas.

»La batalla de Loncomilla, en que se hundió un caudillo, un ejército, un partido, hizo notar al señor Saavedra. El comandante Saavedra habia recibido heroicamente el bautismo de fuego. Encontró un pedestal en aquella tumba.

»Su fortuna militar se vió de nuevo detenida por la derrota.

»Pero el vencido de Loncomilla no tardó en encontrar altas protecciones i sinceras simpatías entre los vencedores. Era uno de esos vencidos que no guardan ni los despechos, ni las intransijencias, ni las acritudes de la derrota. Sabiendo hallar la actividad en la accion, saben hallar tambien la paciencia en la desgracia.

»El señor Saavedra no fué proscrito ni inquietado. Volvió a la industria.

»Ya no lo vemos reaparecer hasta 1857. El ministerio de esperanza de ese año le llamó a una alta funcion administrativa: la intendencia de Arauco.

»No admitió el puesto sin interrogar ántes la voluntad de sus camaradas políticos. Esa voluntad dijo sí, i el comandante del jeneral Cruz fué intendente del Presidente Montt.

»Cuando la oposicion, despues de una victoria pasajera, se alejó del gobierno, el señor Saavedra no la siguió. Ella iba a salir de la legalidad, pero él se mantenía en la legalidad.

»No podia hacer otra cosa. La oposicion revolucionaria no tuvo quejas contra él. Se combatieron pero no se odiaron.

»El señor Saavedra, al frente de una division i en el mando de una provincia durante el movimiento de 1859, hizo la guerra al montonero i al bárbaro con actividad, con intelijencia i con fortuna.

»El Gobierno depositó en él una amplia confianza. Era una lealtad probada.

»En aquellas horas de frenesí i de delirio, jamas se contagió con las intemperancias de los vencedores. Siempre supo comprender que aquellas victorias eran tristes victorias.

»Anonadada la revolucion en el sur, su último esfuerzo le sorprendió en Valparaiso.

»El 18 de setiembre de 1859, la oposicion intentaba el motin de la desesperacion. Aquel era un terrible golpe de dados. Afortunado, la revolucion vencida se hace opinion, victoria, poder; es una sorpresa feliz, pasa el Rubicon.

»El motin sorprende al jeneral Vidaurre, que acababa de tomar el mando de la provincia, en el templo i le mata casi en sus umbrales.

»Muerta la primera autoridad, el señor Saavedra la reemplaza i toma el mando de la represion.

»Aquel motin fué desórden, confusion i espanto. Pocos momentos bastaron para aplastarlo.

»Despues de la lucha, vinieron las ejecuciones. Las prisiones estaban atestadas i el patíbulo alzó durante algunos días su siniestra silueta sobre nuestra metrópoli comercial aterrada. La fiesta de la patria fué carnicería, agonía, duelo.

»Se dió al señor Saavedra el mando de la provincia, donde su espíritu conciliador i su habitual cortesía mantuvieron el orden mucho mejor que los terrores saludables i las inclemencias de la represion.

»Permaneció en este puesto hasta la llegada a los negocios del Gobierno de 1861.

»El señor Saavedra ha prestado a este Gobierno su cooperacion decidida. Pertenecia a los hombres que comprendian la necesidad de una trasformacion que purificase una atmósfera política ya demasiado cargada de cóleras implacables.

»Vuelto al mando de su antigua provincia, consumó el ensanche de nuestra frontera araucana sin quemar una ceba. Fué él quien trazó i ocupó la línea del Malleco.

»La cuestion araucana ha sido desde entónces i hasta ahora

su gran preocupacion. Su esperiencia i su actividad han alcanzado en aquellas rejiones mui buenas conquistas.

»Intendente de Arauco i comandante de la frontera, durante su largo mando ha reinado la paz con el bárbaro. Es que el señor Saavedra empleaba la fuerza, no como un medio de llegar a la solucion, sino como un medio de hacer prestijio, respetabilidad, defensa.

»Sus servicios militares, que ya le habian hecho llamar a las filas de nuestro ejército, le han valido en estos últimos tiempos un ascenso. El comandante Saavedra es hoi el coronel Saavedra. Ese es un ascenso bien conquistado, pues el coronel Saavedra es una constancia, buenos servicios, un mérito real». (1)

## CAPÍTULO VI

### Prolongacion de las líneas del Malleco i del litoral

La Araucanía en 1864.—Salvo celebra una junta con los pehuenches.—Rumores de un levantamiento.—Espedicion del teniente coronel don Pedro Lagos a Chihuaihue i Collico.—Choque en Chihuaihue.—La guerra de España en 1866 alienta a los araucanos.—Se nombra comandante del litoral araucano al coronel Saavedra.—Ocupa los lugares de Quidico i Tolten.—Se le encarga adelantar la línea del Malleco.—Llega a la plaza de Angol i celebra un parlamento con los abajinos.—Los arribanos toman las armas.—Fundra los fuertes de Collipulli i Chihuaihue.—Los arribanos amenazan la línea.—Continúa estableciendo los fuertes de Huequen, Cancura, Mariluan Perasco i Curaco.—Saavedra pasa a la costa i lo reemplaza en la alta frontera el jeneral don José Manuel Pinto.

Desde los tiempos de la conquista, los araucanos habian aprovechado toda ocasion favorable para un levantamiento. La guerra que tuvo que sostener la república con España, les proporcionó en 1866 la oportunidad para intentar una rebelion.

Desde fines de 1864 venian manifestándose mas audaces en sus malones. El comandante jeneral de armas comenzó a inquie-

(1) *Los constituyentes de 1870*, por Justo i Domingo Arteaga Alemparte. El jeneral Saavedra falleció en Santiago en el año de 1891.

tarse i ordenó al viejo guardian de la frontera, mayor Salvo, que redoblara su vijilancia desde Santa Bárbara. El animoso anciano se puso en accion i el 16 de enero de 1865 enviaba a su jefe esta comunicacion.

«En este momento acabo de recibir la apreciable nota de US. fecha de ayer, donde me dice que en Cholchol ha tenido lugar una junta de los indíjenas para incendiar las plazas de Angol i Mulchen. Ahí mismo me recomienda que a la brevedad posible mande a la tierra, una o dos personas de mi confianza, a indagar que es lo que hai sobre este particular; es lo que en el momento voi hacer, con la mayor actividad.

·Ya estos rumores estaban en mi poder; tambien fuí avisado que el cacique Quilapan, hijo del finado Mañil, pasó la cordillera en el mes de abril del año pasado, acompañado del cacique Quilahueque i Montri para unirse con los pehuenches; la última junta que fueron a tener fué en Chadileuvu; la opinion de los pehuenches fué que no les gustó, pero no han dejado de quedar algo sospechosos, pues unos quieren un partido i otros no quieren. Por lo que toca a los moluches si que tienen dos juntas hechas; acerca de lo que usted me dice, para asaltar los pueblos, no son capaces. La resolucion que han tenido en su junta es en robar los campos.

Tan pronto como llegue la comision que voi a mandar, avisaré a la mayor brevedad.—Dios guarde a US.—*Domingo Salvo*».

Seis dias despues ampliaba su primera informacion con estas noticias, que ponen de manifiesto que aun permanecian inquebrantables sus brios i actividad de mejores años.

«Son las seis de la mañana, hora en que ha llegado el propio de mi confianza que mandé a la tierra de los indíjenas, con el objeto de saber de la junta que hubo en Cholchol, como US. me lo dijo en su nota.

La junta que hubo en Cholchol, fué motivada por desconfianza en la llamada que US. le hizo al cacique Pencon a solas, para hablar con él. Dicho Pencon les dió su descarte que lo que US. le habia hablado era tocante a que viviesen en paz i quietud con el gobierno; con este motivo le mando al mismo len-

guaraz, que fué el que hizo este viaje, para que él le comunique al pormenor lo que hai sobre este particular; dicho propio se llama Francisco Vielma».

«En cumplimiento de la nota de US. de 13 del mes que rije, en que me ordena pase al pueblo de Antuco i conferencie con los caciques pehuenches a su nombre, que pronto deberian estar en el pueblo que se indica, paso a dar cuenta a US. del resultado de dicha conferencia.

El dia 17 del presente me dirijí al pueblo de Antuco acompañado de varios vecinos de éste i del intérprete Francisco Vielma. En ese dia con motivo de haber llegado tarde i algo fatigado, me reduje a recuperar un tanto mi escasa salud, dejando para el siguiente la parla con los mencionados caciques.

El dia diez i ocho reuní a los caciques, que son: Llancaqueo, Purran, Huincaman, Huentin, Cifuentes, Huentiao, Pichiñan, Currillan, Haillai, Tranamir, Antaguir, Arenquel, Huaiquipan, Dumainao, Tripallan i Tranamon. Sentados en círculo, a la usanza de ellos, principiú la salutacion que cada uno me dirijió en particular; el cacique, como cacique, i el que no lo era, a nombre del que representaba. En seguida se informaron de la salud del señor Intendente, como asimismo de la de S. E. el señor Presidente i sucesivamente por las novedades que hai en el pais, que de todo tienen conocimiento, aunque de un modo mui exajerado por algunos malos chilenos que hai entre ellos i que se complacen en poner minuciosidades en conocimiento de los indíjenas.

Visto que estos indios prolongaban sus preguntas, traté de arribar al objeto principal. Les hice ver lo que los indios moluches decian de ellos, que los tenian de su cuenta para ciertos planes subversivos que ellos premeditaban, respecto de las poblaciones fronterizas, que no se dejasen seducir de esos malvados i mui en particular del indio Quilapan, que era un canalla, que no queria entrar bajo ningun pretesto por la paz, que siempre queria mantener la discordia entre los naturales i los cristianos chilenos, que tanto él como algunos otros indios abrigaban i amparaban a los ladrones que se introducian en sus reducciones.

Todos con mucha atencion oyeron mi relacion i tomando la palabra el cacique mas antiguo que entre ellos asistió, que es Pichiñan, me contestó del modo siguiente:

Comandante: aquí en tu derredor tienes caciques viejos llenos de esperiencia; tambien tienes caciques jóvenes e indios respetados. Tenemos mui presente lo que hemos sufrido en épocas anteriores (aludiendo al tiempo de los Pincheiras) i esos padecimientos los tengo yo como anciano mui en la memoria; a estos otros que nos preceden, aunque jóvenes i que no saben lo que son los padecimientos que trae consigo la guerra, sus padres ántes de morir les han dicho que no hagan guerra a los cristianos chilenos, que nunca saldrán ganantes; por el contrario, tendrán que sufrir i andar errantes por las cordilleras escapándose del furor de las bayonetas de los chilenos, i estos encargos de esos ancianos creo se cumplirán. Es mui cierto, comandante, que los moluches han andado entre nosotros diciéndonos mil mentiras, que los chilenos les quitaban sus terrenos, que los maloquean, que los matan, i les quitan sus familias i ganados; pero como nosotros sabemos que ellos venden sus tierras, que salen a robar i como los alcanzan con el robo que no entregan, se ponen a pelear i reciben su justo castigo. Las demas mentiras que nos dicen, no le doi ni tampoco mis compañeros el menor crédito, i si alguno por desgracia diese crédito e hiciese causa comun con los moluches, yo tomaré la demanda i daré aviso a Ud. para que a la brevedad posible sea castigado. Descansa, comandante, en la buena fe de tus pehuenches, que asentados en las tierras que disfrutamos, por tí tenemos ganados, caballos, vacas i criamos nuestros hijos a la sombra de esta paz que todos deseamos.

Concluida la narracion del cacique Pichiñan, todos los demas caciques i representantes de los que por enfermedad o vejez no habian salido, interrumpieron el silencio que hasta entónces habian guardado, asegurándome que no diese crédito a las calumnias de los moluches, pues, aunque eran jóvenes tenian mui presente los consejos de sus padres i demas ancianos que existen en su territorio i sobreviven a tantas calamidades i trabajos como han sufrido.

El 19 me dirijí a la hacienda de Canteras, i como el señor jeneral Búlnes estaba ese dia con la salud algo indispueta, al siguiente tuvo una entrevista con los ya mencionados pehuenches, i creo, segun me parece, que el señor jeneral quedó algo satisfecho de lo que en su presencia espusieron los indios.

Por lo visto, señor intendente i comandante jeneral, los indios pehuenches son de paz, la desean como nosotros, i creo, segun me manifestaron con tanta franqueza, que por ellos no será interrumpida jamas.

Tres peticiones, señor intendente, me encargan los indios pehuenches haga a su señoría. La primera es que se les nombre un capitan de amigos para entenderse con él cada vez que el gobierno tenga que hacer con ellos. La segunda que autorice a los caciques para tomar i remitir para afuera a todo chileno que no tenga ocupacion directa entre ellos. La tercera que prohiba el gobierno la introduccion de licor a ultra-cordillera, para evitar desgracias entre comerciantes e indios i al mismo tiempo los frecuentes robos que se orijinan. Respecto al primer punto de esta peticion, me indican a Francisco Vielma, porque, ademas de ser mui conocido entre ellos, está bastante versado en el idioma para desempeñar con acierto la comision de capitan de amigos.

Como su señoría me autoriza haga algunos gastos para agasajar a los indios pehuenches, adjunto a ésta va la planilla de ellos, que, sin incluir los hechos en Canteras, ascienden a cincuenta i dos pesos (1).

Es cuanto tengo que decir a US. con respecto a la entrevista que por su órden he tenido con los indios de ultra-cordillera, asegurándole que del conocimiento que tengo de esos indios, no encuentro mala fe en ellos, i que US. puede con toda confianza descansar en esa paz que ellos sabrán conservar.—Dios guarde a US.—*Domingo Salvo.*»

La amenaza de un levantamiento produjo el pánico en las

---

(1) Los gastos que orijinó esta junta fueron los siguientes: por el lenguaraz que fué a llamar a los pehuenches, 24 pesos; por licor i dos vacas que se les dieron en Antuco, 28 pesos.

comarcas de Mulchen i Negrete, que trajo por resultado la huida de los agricultores a los fuertes i la ribera norte del Biobío i el consiguiente abandono de sus faenas de verano.

En el mes de marzo los rumores de sublevacion tomaron cuerpo, i las autoridades militares de los fuertes sabian que algunos caciques del interior se alistaban para dar un asalto a los campos del Renaico, «en la luna llena i demas dias hasta la conclusion» (2).

Con todo, los indios de la zona de Mulchen consintieron en celebrar una reunion en la plaza de este nombre el 15 de marzo.

Dieron seguridades de sumision en esta junta al comandante de armas de la provincia, coronel don Alejo San Martin, que concurrió personalmente a presidirla (3).

Los pehuenches, a pesar de la última reunion, se manifestaban resueltos a abrir las hostilidades, segun el siguiente aviso que Salvo daba al comandante jeneral de armas: «Santa Bárbara, abril 30 de 1865. Pongo en el conocimiento de US. que en este momento he tenido parte por un indio de ultra-cordillera de que los pehuenches i los picunches siguen insurreccionándose i que pretenden unirse con los de ultra-Biobío para ir a asaltar el punto de San Luis de Mendoza i despues venirse a asaltar los puntos de la frontera. Esto lo digo a US. porque creo sea una realidad.»

El invierno puso momentánea suspension a las inquietudes que dominaban a los habitantes i soldados de la alta frontera; mas, luego que pasó la estacion de las lluvias, renacieron los temores. Era en esta fecha comandante jeneral de armas accidental de esta seccion de la Araucanía el coronel don Basilio Urrutia.

Queriendo este jefe batir a las tribus que se encontraban mas dispuestas a rebelarse, despachó en noviembre una division de 800 hombres al interior, hácia Chihuahue i Collico, bajo el mando del teniente coronel don Pedro Lagos. El comandante

(2) Documentos orijinales que existen en poder del autor.

(3) Los gastos en agasajar a los indios en esta junta sumaron 91 pesos: 46 en dos animales, 32 en mosto i 13 pagados al lenguaraz.

de esta fuerza pasó el 15 de este mes el parte que sigue de su infructuosa comision:

«Voi a dar cuenta a US. tan detallado como sea posible, de las operaciones de la division que confió a mi cargo, a fin de que obrase contra los malhechores cristianos e indíjenas que con frecuencia asolan los campos de este lado del Renaico.

Consecuente, pues, a las instrucciones de US., el 6 del presente a las cuatro de la tarde me puse en marcha hácia <sup>l</sup>ultra-Malleco con 800 hombres, que los componian 150 de infantería de línea, 28 de granaderos a caballos, los escuadrones 3.º i 4.º del departamento i 5.º i 6.º del de Laja.

Esta fuerza se unió en los rincones de Chihuaihue con una de 200 hombres, siendo 150 de infantería de línea, salida de Angol, al mando del capitan don Lucio Martínez.

En la noche de aquel dia puse dos divisiones lijeras, compuestas de infantería i caballería, en movimiento hácia el sitio ocupado por los malhechores, a fin de que al amanecer del dia siguiente fueran sorprendidos sin resistencia alguna; mas, la idea fracasó a causa de haber participado el cacique Huenchuman, titulado amigo de la autoridad, a aquéllos el propósito de US. —Sabido por el insfrascrito el mal éxito de dichas partidas, se puso en marcha con direccion a Collico, adonde, segun confesion de algunos cautivos tomados en Chihuaihue, se dirijieron.

En este punto, como en el anterior, tuve el mismo resultado.

Todo el tiempo de la campaña que termina hoi, se ocupó la division en castigar únicamente a los indíjenas que favorecen i apoyan a los cristianos malhechores, destruyendo sus habitaciones i sementeras i tomando sus haciendas.

Varias indias viejas tomadas en los bosques, se pusieron en libertad comunicándoles el pensamiento de US. a fin de que fuera trasmitido a las reducciones indíjenas i llegara así al conocimiento de todos, esto es, que la autoridad se halla dispuesta a castigar i perseguir en todo sentido a los que cometen depredaciones en las poblaciones i campos de cristianos i que bajo ningun principio se amparen en el territorio indíjena a cristianos sin industrias ni ocupacion alguna pacífica i conforme a las cos-

tumbres de los pueblos de la provincia, i abrigo la esperanza que surtirá los efectos que US. ansia alcanzar.

En el curso de la campaña, fué en conocimiento del insfrascrito por los prisioneros que el cacique Quilapan trataba con los huilliches para atacar a fines de diciembre próximo las poblaciones i campos al norte del Renaico, i como en este tiempo se ocupan muchos brazos en la agricultura, se hace necesario tomar medidas que amparen dicha industria, garantizando así la vida i hacienda de los moradores de dicho territorio, razon por la cual consigno en este parte las confesiones voluntarias de los prisioneros.

El botin ha sido tan reducido, que apénas ha bastado al sostenimiento de la division i a una retribucion mui limitada a los trabajos de los individuos que la componian.

Me cabe la satisfaccion de haber llenado en lo posible las instrucciones de US., habiendo sido honrosa la conducta de la fuerza expedicionaria, pues con abnegacion e interes han secundado al insfrascrito para alcanzar los frutos que US. tiene en mira.— Mulchen, noviembre 19 de 1865.—*Pedro Lagos*».

Ejercian en este año influencia principal en las agrupaciones araucanas de los abajinos, los caciques Pinolevi, de Puren; Juan Calvuen, llamado Trinte, del norte del Sauces; Huentecal, de Guadava; Huentecol de Quilquen; Huenchuman, de Deuco; Melin, de Lilpuilli, cerca de Sauces; Quilapi, no léjos del mismo lugar. Entre los arribanos habia reemplazando a Mangil en prestijio i soberbia su hijo Quilapan i le seguian en categoría i poder su suegro Agustin Quilahueque; Montri i Lemunao, de Perquenco; Pailahueque de Collico; Marihual de Chanco i Calvucoi, el brazo derecho de Mangil i en esta fecha, ya anciano, consejero de su hijo Quilapan.

El coronel Urrutia logró atraerse a algunos de los caciques abajinos i tuvo con ellos una junta el 3 de diciembre, en la que le prometieron mantenerse fieles a la paz i de acuerdo con los agentes del gobierno.

Quilapan no cesaba entretanto de avivar el espíritu guerrero de las tribus de su dependencia i de las de su vecindad. Entre éstas, manifestábanse resueltamente hostiles las de Chihuaihue,

junto a la márjen sur del rio Malleco i 20 kilómetros al sureste de Angol, que dirijia un cacique revoltoso llamado Pinto.

El 23 de febrero de 1866 partió de Angol a dispersarlos un destacamento, lo que se verificó despues de la resistencia de que habla esta comunicacion.

«Ayer se puso en conocimiento de esta comandancia de armas que en el lugar denominado Chihuaihue, a 6 leguas de esta plaza, en casa del indio Pinto se encontraba una partida de bandidos en número de diez, i que seguian reuniéndose con el objeto de atacar los campos vecinos; momentos despues por el subdelegado de este pueblo se me hizo saber lo mismo, i oficialmente solicité auxilio de fuerza para aprehender a un Juan Inostroza i otros salteadores afamados que se encontraban hospedados por el mencionado Pinto. Esto me corroboró el parte de que he hablado i en su virtud dispuse que anoche a las diez se pusieran en marcha cincuenta i cinco hombres, entre infantes i caballería, al mando del teniente Cuadra, a cuyo número se agregaron algunos vecinos. Al oficial di órdenes que condujera a ésta a los individuos mencionados; que respetara la propiedad i solo hiciere uso de las armas en caso de ser atacado. El resultado de la jornada, segun lo espuesto por el comandante de la fuerza i demás datos, es como sigue: llegó al amanecer al lugar que se le ordenó, en cuya casa no encontró a nadie; pero a las inmediaciones de ésta tomó tres indios, un soldado desertor del noveno i dos mujeres cristianas con varios chiquillos, los que tomaron prisioneros, e interrogados los indios dijieron que se encontraba cerca Pinto con una partida i se ofrecieron a indicar el lugar, en cuya pesquisa encontraron a varios indios cuidando una cantidad de ciento i mas animales caballares. Mas tan luego como divisaron la fuerza, se fugaron dejando los animales, los que el oficial hizo arrear, i regresaba pacíficamente con sus prisioneros, cuando, como a dos leguas, se presentaron los indios armados de lanzas en número de 300 i cargaron por dos veces consecutivas, dejando en el campo de 15 a 20 muertos de los suyos i como 50 heridos: por nuestra parte hemos tenido la desgracia de que hirieran a dos granaderos de a caballo, cuyas heridas no las creo de gravedad.

De los prisioneros han llegado a ésta solamente las dos mujeres e hijos i el desertor del noveno.

Lo pongo en conocimiento de US. para los efectos a que hubiere lugar.—Dios guarde a US.—*Demofilo Fuenzalida* (1).

Sin embargo, estos indíjenas no depusieron las armas i continuaron resueltos. Antes de rendirse prefirieron refugiarse en masa entre los indomables arribanos, segun lo anunciaba Salvo al comandante de armas de la provincia, con fecha 22 de setiembre «A consecuencia de que tengo un español de espía al otro lado del rio de Renaico para que me avise de cuanta sospecha vea entre ellos, en contra del gobierno; este individuo vino a esta plaza i me dice que todos los indios de Chihuaihue se han retirado para Collico, lo que encuentro con mucha sospecha en ellos a causa de este retiro; lo pongo en su conocimiento para los fines que halle a bien».

Todo el año de 1866, Quilapan continuó en su obra de mover a la rebelion a las tribus de la Araucanía. Cuando las atenciones de la guerra con España exijieron el retiro de la frontera del batallon 7.º de línea, trasladado a Talcahuano, el infatigable cacique redobló sus esfuerzos en este sentido. Al fin consiguió comprometer a los jefes de las agrupaciones mas densas en un alzamiento jeneral. Algunos de los comprometidos celebraban, no obstante, con las autoridades acuerdos de paz, que ocultaban diplomáticamente sus verdaderos propósitos. Fracasó el plan acordado, que habia traído fatales resultados en estas circunstancias, solamente por la negativa del cacique de Huilio, al norte de Tolten, Alonso Catrivot, que se apartó de la alianza por temor o por resentimiento con algunos de los promotores del levantamiento.

En la costa se desarrollaban por este mismo tiempo sucesos mas importantes. Durante la guerra con España, temió el gobierno algun ataque de la escuadra enemiga contra las poblaciones del litoral araucano, que podia por lo ménos perturbar la tranquilidad de los indios. Para prevenir sorpresas de este jénero, el gobierno llamó al servicio al coronel Saavedra i le confió la

---

(1) Documentos que existen en poder del autor.

defensa de la costa, desde el Biobío hasta Chiloé, con el carácter de gobernador de Arauco i Lautaro.

Se estableció en Lota el cuartel jeneral de las fuerzas que se organizaron con este objeto.

Puso el jefe de la division del litoral en conocimiento de todos los caciques de la rejion, el peligro que las amenazaba de caer bajo el yugo de sus antiguos i crueles dominadores. Para propagar las miras del gobierno en esta seccion del territorio araucano, servian perfectamente los cuatro caciques titulados gobernadores i tres ayudantes, que disfrutaban de una renta anual de 110 pesos los primeros i 60 los segundos (1).

En sus viajes frecuentes desde Lota para Valdivia i Chiloé, solian tocar las naves nacionales en algunos puntos de la costa araucana i alarmaban con su presencia a las reducciones mas próximas. Creyéndolas españolas, no cesaban de comunicar estas incidencias al jefe del litoral. Saavedra vió en esta inquietud de los indios i en su adhesion a las autoridades, la oportunidad de avanzar la línea de ocupacion de la costa i pidió la vènia al gobierno para realizar este pensamiento. Fuéle concedida la autorizacion bajo su responsabilidad i con encargo de no provocar el enojo de las agrupaciones indíjenas cuyas posesiones tuviera que ocupar.

Como en la mitad de enero de 1866, el comandante de la baja frontera dispuso que tres buques de los que hacian el servicio de la costa simulasen un desembarco en Quidico, a fin de que los indios, creyéndolos españoles, pidieran proteccion. Sucedió así, en efecto, i el dia 25 de ese mes ocupaba este punto un destacamento de 270 hombres desprendido desde Lebu.

Sin dilacion se dió principio a los trabajos de fortificacion, que aseguraban un punto estratéjico entre Lebu e Imperial.

Dado este primer paso en la ocupacion, el comandante en jefe se trasladó en diciembre en el vapor *Ancud* a Valdivia, con sus ayudantes el sarjento mayor graduado don Gregorio Urrutia i el teniente 1.º de marina don Francisco Vidal Gormaz.

---

(1) Archivo de la antigua provincia de Arauco.

En compañía de éstos solamente, pasó de tránsito a Tolten, donde conferenció con los caciques comarcanos.

No aceptaban por cierto estos cabecillas de grupos araucanos los proyectos de Saavedra; pero el hábil coronel, aprovechándose de la escasez en que se hallaban por la mala cosecha, suavizó la aspereza de los indios con regalos de trigo i otros artículos.

Pudo continuar de este modo su obra comenzada i darle feliz término con la actividad de que él mismo ha dejado constancia.

«Tranquilo por esta parte, me volví a Queule el 28, en cuyo día tomé posesion de ese punto, desembarcando con este fin del vapor *Ancud* la 1.<sup>a</sup> compañía del batallon de artillería de marina al mando de su capitan don Sebastian Solis, volviéndome en seguida a Valdivia para contratar los carpinteros i materiales que debian servirme para la construccion de los cuarteles en las nuevas plazas.

El 5 de enero, acompañado del señor Intendente de la provincia, me trasladé al Corral i de este puerto al de Queule, embarcando ántes en el vapor *Ancud* una bateria de artillería al mando del capitan don Juan Sánchez i dos compañías del batallon 8.<sup>o</sup> de línea a las órdenes del sarjento mayor graduado don José Jesus Olivares. En Queule encontré fondeado al vapor *Antonio Varas* que habia llegado el dia anterior trayendo a su bordo cuatro compañías del batallon 11.<sup>o</sup> de línea al mando de su comandante, teniente coronel don Márcos 2.<sup>o</sup> Maturana.

Desembarcados en Queule i dadas las órdenes necesarias para la marcha de las fuerzas que debian ocupar a Tolten, me dirijí con ellas a este punto el dia 7 de enero tomando posesiones en el mismo dia de la localidad que ya habia elejido en mi viaje anterior.

La division se componia de una bateria de artilleria con 128 plazas.

Cuatro compañías del batallon 11 de línea con 255 plazas.

Dos compañías del batallon 8.<sup>o</sup> de línea con 100 plazas. En todo 483 plazas.

Al tomar esta posesion no se observó ninguna cosa notable en los indios, a no ser la natural sorpresa que les causó ver por

primera vez un cuerpo de ejército en sus posesiones, el que no esperaban todavía. Poco a poco fué desapareciendo la desconfianza i en breve se notó a varios grupos de indios que conversaban familiarmente con los soldados.

El día 8 venció con toda felicidad la barra de Tolten el vapor *Fósforo* i ancló frente al campamento causando una nueva sorpresa a los indios; persuadiéndolos entónces que la misma facilidad encontrarían los buques enemigos que trataran de invadirlos.

El día 9 tuvo lugar un parlamento, para el cual se había citado anticipadamente a todos los caciques de las reducciones mas cercanas; concurriendo a la junta no ménos de quinientos, entre caciques i mocetones. En ella se les hizo presente que el Supremo Gobierno, accediendo a los deseos que habían manifestado en esta capital algunos caciques de que se les auxiliase con alguna fuerza para rechazar ventajosamente cualquier amago del comun enemigo, me mandaba S. E. el Presidente de la República con la division que ya tenían en su territorio i que debían estar persuadidos que no se trataba de inferirles ningun mal.

Los indios, azuzados por los malhechores, como he dicho ántes, dejaban entrever algun recelo i desconfianza; pero las seguridades que se les dió de que en nada serían molestados i la oferta que anticipadamente había hecho a algunos caciques de importancia de asignarles un sueldo, juntamente con algunos agasajos que se les distribuyó a los que concurrieron a la junta, obró en el ánimo de los naturales una reaccion mui favorable, terminando el parlamento con las solemnes protestas de amistad i sumision al Gobierno; quedando de este modo verificada la ocupacion de esta parte de la Araucanía.

Como era consiguiente, no se perdió tiempo en dar principio a los trabajos necesarios, empezando por aquellos que debían dar seguridad a la guarnicion i a los pobladores, elijiendo con este fin una península que la forma el rio Tolten, la laguna del mismo nombre i el rio Catrileufu, que sirve de desagüe a la laguna en aquel rio, cuya desembocadura en la mar dista ocho kilómetros de esta nueva plaza.

Los criminales escapados de las cárceles que viven entre los

indios i los que especulan con la ignorancia de los naturales, continuaron propalándoles mil comentarios siniestros, logrando, por este medio, escitar el ánimo de las tribus de Boroa, Imperial i otras; i a fin de cruzarles oportunamente los planes de levantamiento que pudieran abrigar, los cité a nuevo parlamento, el que tuvo lugar en el Imperial el 28 de enero i fué presidido por mi ayudante el sarjento mayor graduado don Gregorio Urrutia, dando por resultado el volver la tranquilidad en el ánimo inquieto de los indios.

Un tanto libre de las atenciones que me rodeaban, me dirijí el dia 11 de febrero a visitar las plazas de Quidico i Lebu para proveer a sus necesidades i celebrar nuevas juntas con los indios de aquellas localidades, para disponerlos favorablemente a la sumision del Gobierno a fin de aislarlos en sus relaciones amistosas con las tribus que habitan al sur del Imperial.

El dia 20 del mismo mes regresé nuevamente al Tolten i a mi arribo se me informó que las tribus de Boroa se disponian a un alzamiento, pero esto no pasó de simples rumores i abrigo la mas plena confianza de que por ahora no se romperá la buena armonía de que gozamos (1).»

Apresuráronse los trabajos de fortificacion en las plazas de Tolten, Queule, Quidico i Lebu, que vinieron a asegurar definitivamente la posesion de toda la costa de la Araucanía. Muchas familias emigraron de Valdivia a Arauco para avecindarse en los centros de poblacion recién fundados.

Costaban al erario nacional los gastos de estas ocupaciones la cantidad insignificante de 21,605 pesos.

Cuando el invierno de 1867 ponía término a las atenciones militares de la zona incorporada de una manera tan pácífica al dominio de la república, el coronel Saavedra se trasladó a Santiago. El ministro de la guerra don Federico Errázuriz lo indujo a aceptar la comision de adelantar la línea de frontera sobre el Malleco, tomando como base de operacion la plaza de Angol.

El 25 de julio se le nombró, en efecto, comandante en jefe del ejército del territorio araucano.

El 5 de noviembre llegaba a Nacimiento, de donde pasó al día siguiente a los Anjeles, para conferenciar con el intendente i comandante de armas de la provincia acerca de la manera de poner en campaña la guarnicion. Reconcentrándose el 12 los cuerpos en Angol.

Con anticipacion habia convocado a un parlamento a las tribus abajinas i arribanas. A su llegada a esta poblacion, supo que solamente concurririan los primeros, i que los segundos se negaban a pretesto de que no podian celebrar estas reuniones fuera de sus tierras, sobre todo en las de sus irreconciliables enemigos.

No queriendo romper con los arribanos, llamados tambien «moluches», los citó para el día 18 de noviembre en las orillas del rio Caillin, dentro de sus posesiones.

El 15 los cuerpos reunidos en Angol, 3.º, 4.º, 7.º de línea, cívico de este pueblo, granaderos a caballo i seis piezas de artillería, formaron cerca del riachuelo Rehue. Al mismo sitio llegaron como 1000 indios abajinos i tendieron sus escuadrones frente al ejército. El parlamento duró dos horas, durante las cuales se pronunciaron los discursos de estilo. El coronel Saavedra les dijo, por intermedio del intérprete, que el gobierno habia dispuesto establecer una línea de fuertes a las orillas del rio Malleco, para concluir con los robos i asaltos que se cometian en la frontera por indíjenas alzados i criminales chilenos ocultos en sus reducciones; esta medida beneficiaba en igual grado a naturales i cristianos. No opusieron resistencia al proyecto, ya que se trataba de fundar estas obras de defensa particularmente en los dominios de los arribanos, sus tradicionales enemigos.

El 17 del mismo mes de noviembre se trasladó a orillas del Caillin, adonde llegó el 18. Los «moluches» no habian concurrido; al contrario, como a 8 kilómetros del sitio acordado se juntaron cerca de 2000 en actitud de guerra. Envióles un emisario con un recado de amistad e invitacion a un parlamento. Contestaron que accederian a una junta si se les remitia previamente a algunos caballeros en rehenes.

Era una evasiva i una insolencia en concepto de Saavedra,

quien por lo tanto les mandó decir que si en esa misma tarde o al día siguiente no se entendían con él, abriría las hostilidades. Deliberaron entonces los caciques, entre los cuales andaban Quilapan, Montri i Calvucoi, i comisionaron a Pailahueque para que se entendiera con el comandante «huinca». En la tarde del 20 llegó a alojarse a las inmediaciones del campamento el parlamentario indijena, acompañado de una partida como de cien de los suyos. Al otro día abrió la conferencia. Saavedra se manifestó quejoso i amenazó si no aceptaban la paz. Hiciéronle mil protestas de sumisión, pero cuando el jefe del ejército habló de fundar fuertes, Pailahueque se disculpó con Nahueltripai, dueño de las tierras que pisaban. Vino éste a su presencia i no fué contrario a lo que se exigía de él.

Fuéronse a dar cuenta de su cometido a sus compañeros. Una explosión de ira estalló cuando se supo la pretensión del coronel chileno. Preparáronse a la resistencia i trataron a Nahueltripai de traidor i mal araucano. Siempre miraron con encono i desconfianza a los de su raza que se ponían al servicio de sus enemigos. Una vez estuvo a punto de perecer el belicoso Melin de los Sauces por haberse presentado a una junta con traje de militar chileno; se le creyó pasado (1).

El coronel Saavedra, rompiendo su tradicional política de arbitrios, se dispuso a tomar la ofensiva inmediatamente. Sabedores de este propósito los arribanos, retrocedieron al interior. El comandante en jefe hizo recorrer los lugares circunvecinos a Rengan (Reñan), donde se hallaba, para fundar un fuerte. Se eligió el lugar llamado Collipulli, el 22 de noviembre de 1867.

Se comenzaron inmediatamente las obras de atrincheramiento en ese lugar, que se resguardó por cuatro compañías del 4.º de línea bajo las órdenes del sarjento mayor don Juan José Ayala. De aquí se trasladó el coronel Saavedra a Chihuaihue, donde eligió el punto mejor para fundar un fuerte. El 3.º de línea, el resto del 4.º, una compañía de granaderos a caballo i cuatro piezas de artillería formaron la guarnición, que se puso bajo el mando del teniente coronel don Pedro Lagos. El comandante

(1) Datos recojidos por el autor.

en jefe regresó en seguida al pueblo de Angol para establecer ahí el cuartel jeneral.

El restaurador de la Araucanía daba, pues, así el primer golpe a fondo a los indómitos arribanos, los mas batalladores de toda la raza indíjina desde la independencia hasta esta fecha.

Mientras que el coronel Saavedra organizaba en pié de guerra los cuerpos cívicos de los pueblos de la frontera, en noviembre de 1867, recorría los campos i trazaba caminos, los arribanos o moluches se agitaban en plena efervescencia, movidos por Quilapan, e inducian a todas las tribus a un levantamiento jeneral, desde los pehuenches de los Andes hasta los mismos abajinos del poniente de la sierra de Nahuelvuta.

El comandante en jefe no se descuidó un instante: mandó poner sobre las armas una parte de la guardia nacional, redoblar la vijilancia en los fuertes i refugiarse en éstos a los habitantes establecidos entre el Biobío i el Malleco.

El 11 de diciembre se reunian en Perquenco, presididos por los caciques Quilapan, Lemunao, Montri, Quilahueque i Calvucoi, escuadrones llegados de Temuco, Maquehua, Imperial, Tromen, Collimallin, Truftruf, Llaima, Quecherehua i de otras tribus. Los mandaban los caciques Nahuelfil, Curihuen, Lienan, Pailleman, Pehueipil, Ancalef, Millapan, Huincaché i Raiñan. Eran por todos como 4000 guerreros.

Acordaron un plan ofensivo, que consistia en dividir sus fuerzas en dos divisiones, para atacar con una los destacamentos del Malleco i pasar el rio de este nombre con la otra por distintos puntos i reunirse en las vegas de Colhue.

En la noche del 12 avanzaron los araucanos sobre Chihuaihue i Angol. Se dispararon los cañonazos de alarma en todos los fuertes i las guarniciones tomaron las armas. La de Angol contaba con 390 hombres, que mandaba el teniente don Marco A. Arriagada; la de Chihuaihue i Collipulli, a las órdenes del comandante don Pedro Lagos, de 740 individuos de línea. En Mulchen, Negrete i Nacimiento habia ademas 831 hombres bajo el mando del coronel don Alejo San Martin.

Los indios vacilaron durante su avance, las opiniones de los cabecillas se dividieron i por último contramarcharon atemoriza-

dos. Un cacique caracterizado se presentó a Chihuaihue i en seguida al coronel Saavedra en solicitud de perdon para los sublevados. El comandante del ejército de ocupacion, comprendiendo que valia mas para realizar su proyecto el estado de paz que el de guerra, mandó amenazar i contemporizó al fin. Obligábalo a ello, fuera de la anterior consideracion, el hecho de hallarse entre los indios cerca de doscientos comerciantes con peligro de perder la vida.

Los habitantes del norte de Malleco volvieron a sus faenas i los cívicos a sus hogares. Perdieron así los bárbaros toda union i comenzaron a darse malones unos con otros.

Sin demora comenzó el activo jefe de la frontera la reconstruccion de nuevos reductos. Bien pronto la línea del Malleco se halló fortificada con los siguientes trabajos de defensa, que fueron concluyéndose con el tiempo: la plaza de Angol, los fortines de Huequen, Cancura i Lolenco; el fuerte de Chihuaihue, el fortin de Mariluan, el fuerte de Collipulli i los fortines de Perasco i Curaco. Los dos últimos situados mas al este i en la ceja de la montaña, estaban destinados a vijilar los pasos del rio Malleco i proteger las faenas de labranza i trasporte de madera.

Estas construcciones militares se componian de un cuartel, a veces rodeado de corredores por fuera. En seguida venia el recinto rectangular, que encerraba el edificio i que en algunos fuertes solia ser por uno de sus lados un punto inaccesible del rio inmediato. Por la parte exterior estaban los fosos, de cuatro hasta nueve metros de ancho i de tres o mas de profundidad. Posteriormente se levantaron fortines que consistian en torres de material sólido o de hierro, dentro de las cuales se resguardaban pequeños destacamentos.

Los gastos de ocupacion, incluyendo puentes, caminos i terrenos comprados a los indios, habian ascendido a la suma de 63,625 pesos.

En el mes de marzo de 1868, el coronel Saavedra deja el mando del ejército de la alta frontera i se traslada a la costa a continuar las fundaciones hasta mas al sur de Tolten. Lo reemplazó el jeneral don José Manuel Pinto.

El nuevo jeneral en jefe de la alta frontera hablaba en estos términos del estado de las tribus de la Araucanía cuando se hizo cargo del mando.

«Segun las nóminas, la fuerza efectiva de los arribanos asciende a 2,498 hombres i a 3,415 la de los abajinos; pero no es posible formarse con estos solos datos idea del poder de ámbas reducciones. Los primeros, habituados desde mucho tiempo atras a obrar bajo la direccion de un solo jefe, reunen fácilmente sus combatientes i obedecen a un mismo plan; al paso que los abajinos, separados por las discordias i odiosidades de los caciques mas influyentes i poderosos, con dificultad hacen la guerra unidos, porque rara vez i por mui corto tiempo se someten a la obediencia de alguno ellos; de modo que, a pesar de su mayor número, no son tan temibles como los *arribanos*.

Prescindiendo de la esperiencia adquirida en los levantamientos anteriores, son una prueba de esta aseveracion los incidentes de esta última guerra. Miéntras los *arribanos* se han mostrado durante toda ella perseverantes i tratado constantemente de hostilizarnos por todos los medios posibles, los *abajinos* solo han obrado como enemigos cada vez que han creido poder hacer fácil botin, dispersándose despues de conseguido o haber encontrado dificultades para alcanzarlo.

En cuanto a los *huilliches* o tribus de ultra Cautin, parece que son mucho mas numerosas; pero la práctica de largos años de paz i la prosperidad i riqueza consigüentes a este estado, han enervado su carácter belicoso de otros tiempos, i creo que, abandonados a sus propias fuerzas, no opondrian a la civilizacion una lucha tan tenaz i prolongada como las tribus de mas al norte que se asilan entre ellos, como su último refujio cada vez que las persecuciones del ejército las han obligado a abandonar su territorio» (1).

Las fuerzas del ejército constaban de 1,496 hombres de los batallones 3.º i 4.º de línea, tres compañías del 7.º, el rejimiento de granaderos a caballo i dos compañías de artilleros.

(1) Memoria de 1868.

La tropa, además del servicio de las armas, se dedicaba también a los trabajos de fortificación i caminos, mediante una remuneración de diez centavos al día (1).